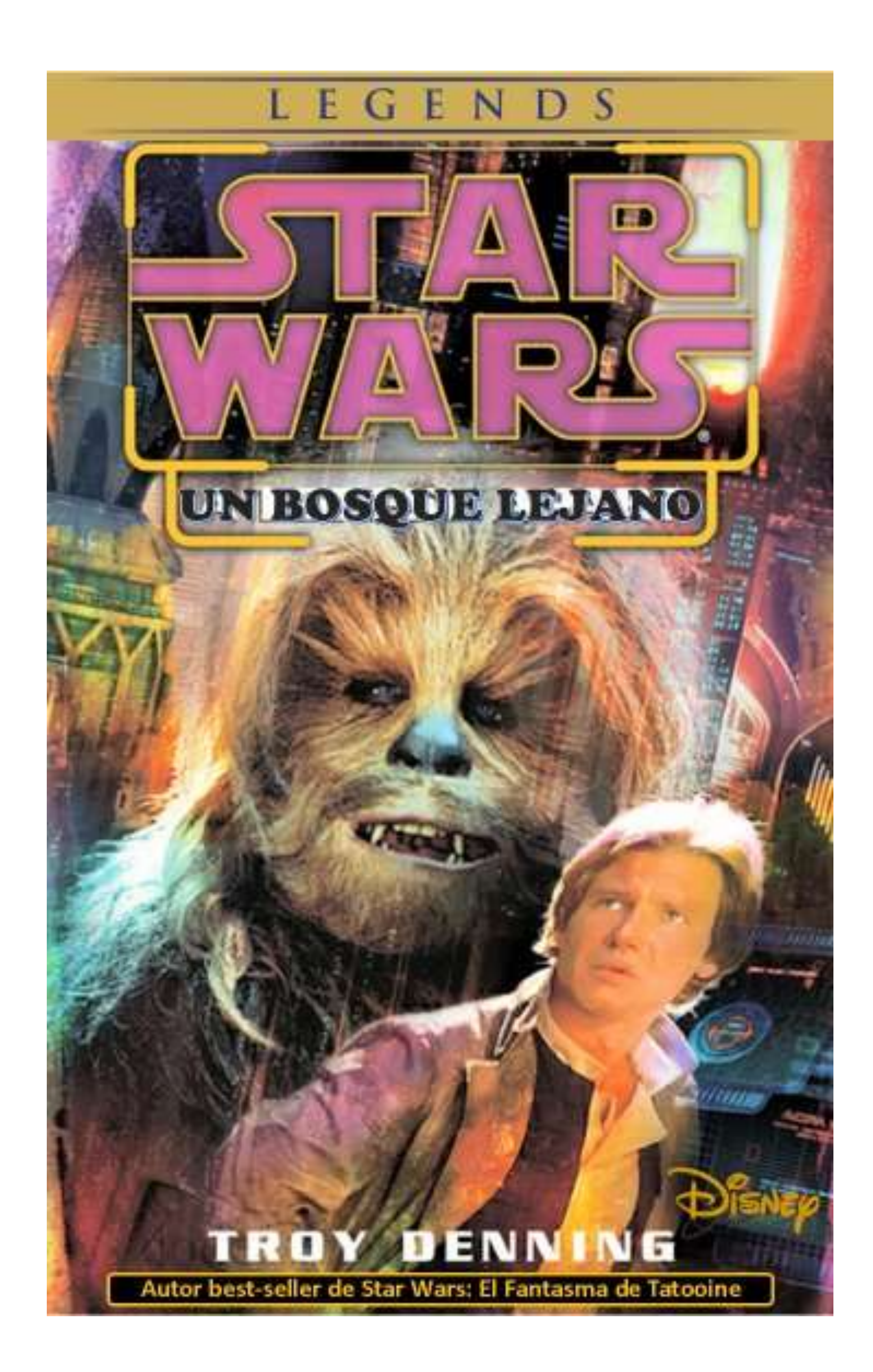

LEGENDS
STAR WARS
UN BOSQUE LEJANO
DISNEY
TROY DENNING
Autor best-seller de Star Wars: El Fantasma de Tatooine

A primera vista, Coruscant y Kashyyyk no podrían ser más diferentes: uno es un mundo tecnológico cubierto por una metrópolis, mientras que el otro es el verde planeta natal wookiee, envuelto por inmensas selvas tropicales. Pero los dos comparten una peligrosa semejanza: cuanto más se desciende hacia las sombras, mayor es el peligro.

Eso es lo que Lumpawarrump, el hijo de Chewbacca, descubre en **Un bosque lejano**. El joven wookiee ha crecido escuchando cuentos sobre el heroísmo de su padre, pero no los ha oído de Chewbacca. La deuda de vida que Chewie tiene con Han Solo lo mantiene constantemente en movimiento y lejos de casa. Sin la firme influencia de su padre, Lumpy se está volviendo rebelde. Su madre, Mallotobuck, decide que sería bueno hacer una visita a Coruscant. Es la oportunidad perfecta para que el padre y el hijo se reencuentren… y para que Lumpy aprenda que, incluso para un gran héroe como Chewbacca, hay más en la vida que las aventuras.

Pero cuando Lumpy interrumpe a un ladrón en el apartamento de los Solo, las aventuras son todo en lo que puede pensar. Ansioso por enorgullecer a su padre, Lumpy desobedece a sus padres y persigue al criminal fugitivo a los peligrosos niveles inferiores de Coruscant… Sólo para tropezar con un secreto tan impactante como mortal.



Un bosque lejano

Troy Denning



LEYENDAS

Esta historia está confirmada como parte del Nuevo Canon.

Título original: *A Forest Apart*

Autor: Troy Denning

Arte de portada: Steven D. Anderson

Publicación del original: 2003

 8 años después de la batalla de Yavin

Traducción: Darth Blindpath

Revisión: Holly

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

04.03.17

Base LSW v2.21

DECLARACIÓN

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

CAPÍTULO I

A lo largo de la avenida celestial que partía del alojamiento de Chewbacca, se elevaba el Centro Sasal, cuyos cuarenta capiteles resonaban en un altillo al aire libre que era casi tan grande como el Pozo de los Muertos, allá en Kashyyyk. Al lado del centro se situaba el complejo Wauth, el cual era aún más gigantesco que la propia montaña Korrokrrayyo. Por el otro lado, se vislumbraban las agujas de transpariacero de las Torres Ooe'b, casi tan altas como los árboles wroshyr, y comunicadas entre sí por una maraña de puentes peatonales que siempre le recordaban a Chewbacca los laberintos del Bosque de las Sombras. Hubiera sido un error decir que le gustaba vivir aquí en Coruscant, pero *había* llegado a pensar en este lugar como si se tratara de su hogar, tal vez incluso sobreponiendo las formas y el misterio de la selva sobre las vertiginosas alturas y las ignotas profundidades del duracero.

Al lado de Chewbacca, su compañera de toda la vida, Mallatobuck, se encontraba mirando hacia abajo a través del transpariacero, hipnotizada por los grandes ríos de tráfico que fluían a lo largo de las avenidas celestiales que se localizaban por debajo.

—¿Es esto lo que hacen para divertirse en Coruscant? —le preguntó ella. Sus ojos azules y la piel de color miel seguían siendo tan hermosos como el día en que Chewbacca se había comprometido con ella—. ¿Dar la vuelta al mundo en aerodeslizadores?

—Oh no —bromeó Chewbacca—. Ordené semejante volumen de tráfico sólo para que pudieras apreciarlo en esta visita tuya.

—Ten cuidado. Tú sabes que yo creo todo lo que tú dices —dijo Mallatobuck sin apartar la vista de la ventana—. Aun así, creo que el tráfico es lo único que echaré de menos. Es como la Cascada de Rrynorrorun. Interminable. Calmante.

—Interminable sí, pero ¿calmante? —Chewbacca negó con la cabeza—. Nunca has tratado de realizar una remontada subiendo tres niveles en medio de este tráfico, Malla.

—No, nunca lo haría —concordó ella—, pues pienso que tú valoras mucho la vida de tu pareja y la de tu hijo.

—Lo hago. Tú *sabes* que nunca te permitiría conducir.

—¿Permitirme? —se rió Malla, mirándolo con fingida cólera—. Con semejante conversación, eres afortunado de ser el padre de mi hijo.

—Muy afortunado.

Chewbacca sonrió y tiró de ella hacia su lado. Malla había esperado cincuenta años a que él regresara de su deambular adolescente, y luego se casó con él aun sabiendo que tenía una deuda de vida con Han Solo, la cual les impediría compartir un hogar. En los momentos en que se vanagloriaba de sí mismo, Chewbacca pensaba que debía haber sido su fuerza o su ferocidad en la batalla lo que había ganado su devoción. Pero en el fondo sabía que era algo más que eso. En el fondo sabía que únicamente era el wookiee más afortunado del mundo.

Miró el cronómetro, y entristeciéndose por la rapidez con que estaban pasando sus últimas horas juntos, le dijo:

—Ya casi es hora.

—Voy a ver si Lumpy ha terminado de guardar sus souvenirs. —Malla se volvió para irse, pero se detuvo y señaló una armadura de hombro hecha de material plastoide, localizada en el centro de la sala—. Esas cosas son un poco extrañas.

Chewbacca se dirigió hacia el pasillo.

—¿Es de Lumpy?

Malla lo cogió del brazo.

—«*Rebeldes Galácticos*» —suspiró.

Chewbacca frunció los labios.

—¿Juega mucho a cosas como ésa en casa?

—Más —dijo Malla—. Aquí al menos, tiene en frente la realidad.

—¿La realidad?

—Tú —dijo Malla—. ¿No te *has* dado cuenta de que te idolatra?

—¿Estoy en su holo-juego? —Chewbacca empezó a pensar que ese juego de «*Rebeldes Galácticos*» no era tan malo después de todo.

—Algo así. —El tono de Malla empezaba a exasperarse—. Se hace pasar por ti.

Chewbacca sonrió.

—¿Qué hay de malo con eso? Un cachorro debe respeto…

—Es más que respeto —le interrumpió Malla—. Chewbacca, tú proyectas una sombra larga, y es más larga aún desde aquí que si vivieras en Rwookrrorro con nosotros. Lumpy se esfuerza tan duro por ser el hijo del «Poderoso Chewbacca» que aburre a sus amigos y enoja a sus adversarios, y cuando lo desafían a respaldar sus palabras con los hechos, él es quien siempre llega a casa ensangrentado, pero tranquilo.

—¿*Siempre*?

Malla asintió.

—Ha crecido de esa manera, de tal forma que apenas si sale fuera de casa.

La mandíbula de Chewbacca se dejó caer.

Una vez más, Malla asintió.

Chewbacca frunció el ceño, mirando hacia la puerta de su estudio.

—Ya veo.

Tener una compañera fuerte como Malla hacía fácil creer que Lumpy no estaba sufriendo a causa de la ausencia de su padre, pero la verdad era que una deuda de vida representaba una carga muy pesada para toda la familia. Había algunas cosas que incluso la mejor madre no podría enseñar a un joven wookiee, como sí lo haría un buen padre, y cuando se trataba de enfrentar los problemas que Malla le describía, ningún padre sería mejor maestro que Chewbacca.

Chewbacca volvió a mirar a Malla.

—Lumpy no debería regresar a casa contigo.

Grandes arrugas se formaron en la frente de Malla.

—¿No debería?

—Él tiene que pasar tiempo con su padre —le dijo Chewbacca, con gran seguridad de su parte—. A lo sumo, un año estándar o dos. A su edad, no debe ausentarse del bosque demasiado tiempo.

—No, eh, sí… Es decir, tienes razón. Sobre el bosque. —Malla parpadeó varias veces, y luego, mientras le regresaba la compostura, su expresión se volvió más pensativa—. ¿Que hay acerca de ti? ¿Cómo va a manejar este asunto?

—Soy su padre. Me las arreglaré. —Para Chewbacca, esa era toda la respuesta que ella necesitaba, pero él sabía que Malla querría detalles—. Tengo esta habitación, y estoy seguro de que la Princesa me dejará tomar prestado a Trespeó en algunas ocasiones.

—¿Un androide de *protocolo*? ¿Tratando de controlar un wookiee joven? —Malla sacudió la cabeza—. No lo logrará sin un bastón de aturdimiento.

—Supongo que no —admitió Chewbacca—. Pero tenemos nuestra Embajada. No está lejos de aquí, y la Princesa Leia está en buenos términos…

—*Tú* estás en buenos términos con nuestra Embajada —Malla le palmeó la mejilla—. A veces, eres muy humilde.

Pero aunque ser *humilde* no era un cumplido que sonara muy bien para los wookiees, Chewbacca no se molestó en protestar.

—¿Entonces, estás de acuerdo?

Malla comenzó a pensar en ello, y luego dijo:

—Le haría bien ver que tu vida no es una holo-aventura larga. Tiene que ver que pasas la mayor parte de tu tiempo haciendo cosas normales, como dar mantenimiento al *Halcón*, o escondiéndote en las esquinas con Han en las ceremonias diplomáticas.

Chewbacca le dirigió una mirada de soslayo.

—¿Es eso lo que piensas?

—La vida de nadie podría ser como es presentada la tuya en la Red. Es demasiado, tú y Han Solo, deberían estar muertos más de diez veces. —Malla lo tomó de la mano, y luego asintió—. Podría ser bueno para él.

Chewbacca sonrió.

—Entonces está decidido. —Se dirigió a la puerta de su estudio—. Él dejará de jugar a esos juegos, y yo le enseñaré a ganar los desafíos de lucha cuerpo a cuerpo.

—¿Qué? —Malla siguió detrás de él—. ¿De qué manera eso resolverá las cosas? Enseñarle la lucha cuerpo a cuerpo sólo hará que Lumpy hable más sobre ti, y le dará la habilidad para obligar a otros a escucharlo. Y quitarle sus juegos sólo hará que tenga una cosa menos de la que hablar que nos seas tú.

—Está atravesando una etapa —le dijo Chewbacca—. Se va a terminar cuando adquiera confianza, y la confianza vendrá con la victoria.

Llegaron a la puerta del estudio, y Malla cogió a Chewbacca por el brazo.

—Nuestro hijo ya está tratando de ser como tú. Ése es el problema. —Su voz era tan baja, que Chewbacca tuvo que inclinarse para poder escucharla—. Lo que debes hacer, compañero mío, es enseñarle a ser él mismo.

Chewbacca consideró las palabras de Malla por un momento, y luego asintió.

—Convenido. Él debe aprender a ser él mismo… *y* ganar los desafíos de lucha cuerpo a cuerpo.

Entró por la puerta de su estudio, en donde la imagen de un wookiee de pelaje castaño rojizo gruñía encima del tablero del holo-comm, mientras una larga lista de estadísticas se encontraba registrada por debajo de la imagen, y con el nombre de Lumpacca flotando por encima. La silla hecha de plastoide en frente de la estación de trabajo se encontraba vacía, y un mensaje intermitente en una esquina, estaba amenazando con terminar la sesión a menos que el jugador respondiera en treinta segundos.

—¿Lumpy? —llamó Chewbacca.

Como no hubo respuesta, se fue a la otra puerta y miró hacia el otro lado de la sala. El refrigerador estaba abierto, y el interior estaba oscuro. Lo mismo podía decirse de las dos habitaciones para dormir.

Chewbacca empezó a experimentar una sensación de abatimiento.

—¿Lumpy?

Un golpe sordo envió sus ecos de regreso desde la esquina, y los peores temores de Chewbacca se confirmaron cuando entró en la sala y encontró abierta la puerta que se encontraba al final de la habitación… la puerta que conectaba la parte posterior de su apartamento con la parte posterior del apartamento de los Solo.

Malla se colocó detrás de él y miró por encima de su hombro.

—¿Ha sido *nuestro* hijo el que se fue por esa puerta? —jadeó ella—. ¿Lumpy?

—Él nos desobedeció. —Ansioso como estaba porque Lumpy encontrara su rrakktorr, el aventurero corazón desafiante de un wookiee, Chewbacca se encontraba mucho menos que complacido de ver que el cachorro hubiera elegido para empezar a buscarlo, el elegante apartamento de los Solo—. Si está comenzando su etapa rebelde, éste es el momento menos apropiado.

—No puede ser Lumpy —Malla insistió—. Él ni siquiera me gritó nunca.

—Tiene que ser Lumpy. Los Solo no están en casa.

Esa noche, el Consejo Provisional era el anfitrión de una cena de estado para dar la bienvenida a los nuevos mundos integrantes de la Nueva República. Leia, C-3PO, y Winter se habían ido todos a supervisar los preparativos en el Palacio Imperial. Han, como de costumbre, habiendo dejado sus propios preparativos para el último minuto, estaba tratando de encontrar una sastrería que le pudiera confeccionar un traje formal de civil en el más corto plazo.

Chewbacca comenzó a dirigirse al final del pasadizo.

—¡Lumpy! No toques nada…

El sonido de algo que se estrellaba con gran estrépito resonó desde el fondo del departamento.

—Eso no suena bien —dijo Malla—. ¿Cuán enfadada estará la Princesa Leia?

—Eso depende de lo que está rompiendo. Si se trata de la lámpara cantadora que los Jumerianos le entregaron como regalo de bodas, ella incluso se lo podría agradecer —dijo

Chewbacca—. Sólo esperemos que no haya roto la botella de Niebla Ithoriana de Han. *Eso* sí sería malo.

Chewbacca entró en el departamento de los Solo, una obra maestra de elegancia alderaaniana, incluso aquí en su parte posterior, y se abrió camino hacia un pequeño vestíbulo elaborado con piedra larmal. A partir de ese núcleo central, las puertas se abrían a la oficina de Leia, a las habitaciones para dormir junto a las cámaras para vestirse, y a una enorme suite con aire acondicionado que incluía un área de ejercicio, una cámara de vapor, y los compartimientos de baño sauna que podían masajear, calentar, burbujear, y mineralizar a sus ocupantes en medio de una sesión de lánguida felicidad.

Fuera de la cámara de vestir de Leia, se encontraba un frasco de perfume destrozado, mientras el tesoro de ámbar que había contenido, ahora formaba charcos en medio del suelo. En el interior, la habitación estaba llena de cosméticos desparramados, destrozadas joyas poco costosas de uso diario, un pandemónium de cubiertos de plata para las cenas formales, un holo-comm proveniente de la oficina de Leia, y un conjunto de fichas de mil créditos esparcidas por todo el ambiente, fichas que habían estado enmarcadas, y que Han había mantenido como recuerdo de la época en que rompió la banca en un casino en Pavo Prime. Un ruido frenético provenía de uno de los amplios armarios de ropa que se abrían hacia afuera en la parte posterior de la habitación.

Al tiempo que Chewbacca empezaba a moverse hacia el interior, Malla lo cogió del brazo y le susurró:

—Ésta no es la forma en que se comporta tu hijo.

—Me alegra escuchar eso —dijo Chewbacca—. Si lo fuera, tendría que…

—No Chewbacca, me refiero a que Lumpy no tiene un corazón destructivo. Él nunca haría una cosa así.

Chewbacca miró nuevamente por encima del lío en que se había convertido el suelo, y la sensación de abatimiento que había experimentado anteriormente, se convirtió en miedo. El sistema de seguridad había sido instruido para reconocer a Malla y a Lumpy como invitados con amplia libertad de circulación, pero un robot centinela ya debería haber llegado para investigar los incidentes.

—Alguien ha desactivado el sistema de alarma —susurró Chewbacca. Empujó suavemente a Malla hacia el otro lado del vestíbulo—. Busca un comunicador e informa a la seguridad del edificio.

—Por supuesto. —Malla regresó hacia la cámara de vestir de Leia—. Cuando esté segura de que nuestro hijo se encuentra a salvo.

Sabiendo que era mejor no interponerse en el camino del instinto maternal de Malla, Chewbacca gruñó y se dirigió al armario. Su hijo estaba en el suelo, removiendo la costosa vajilla alderaaniana y sacando los caros aparatos electrónicos de oficina de una mochila que había sido cortada, y metiéndolos rápidamente en una de las bolsas de vestidos de Leia. En la parte posterior del armario, un hombre demacrado con la piel blanco-lechosa, se encontraba de pie al lado de un agujero de medio metro cuadrado

abierto en la pared de la habitación. Estaba apuntando con un bláster ligero a la cabeza de Lumpy.

—No avances más, wookiee.

La voz del hombre, se escuchaba como si estuviera raspando una superficie irregular, al menos Chewbacca *pensó* que se trataba de la voz de un hombre. Pero las orejas puntiagudas del intruso se elevaban directamente desde una descarnada cabeza sin pelo, y con una estructura huesuda tan delgada, que apenas parecía adecuada para sostener sus andrajosas vestimentas. Chewbacca no podía estar seguro de la especie del bandido, por no hablar de su género. La pequeña nariz roma y las altas mejillas parecían asemejarse a las características de una mujer humana, pero la larga barbilla y los delgados labios grises parecían corresponder más a un individuo de sexo masculino.

—Otro paso más, oso de peluche, y en este momento le voy a abrir a tu cachorro un tercer ojo.

Lumpy se dio vuelta, con los ojos muy abiertos, y con su suave pelaje de niño aplanado contra su cabeza. La visión era una poderosa confirmación para Chewbacca de lo mal que estaba llevando las cosas, y de que tenía que pasar más tiempo con su hijo. La mochila cortada sugería que se había producido una pelea, y Lumpy era casi tan grande como la escuálida figura que lo tenía encañonado, y probablemente el doble de fuerte. Si hubiera sabido cómo manejarse a sí mismo, el ladrón nunca habría tenido la oportunidad de sacar el bláster ligero que llevaba, y el cachorro hubiera podido salir corriendo o hubiera podido atacarlo, si así lo quisiera. En cambio, se miraba inseguro de sí mismo y casi avergonzado, como si creyera que era el culpable de este desastre.

—Atrapaste a un ladrón por ti mismo, ya veo —dijo Chewbacca. Sintió que Malla lo presionaba por la espalda y se movió hacia adelante para hacer espacio—. Lo hiciste bien. Han y Leia te lo agradecerán.

Los ojos de Lumpy brillaron con orgullo, pero el ladrón gruñó:

—¡Quieto! Una palabra más de alguno de ustedes, pieles sin desollar y…

—Mi compañero te arrancará los brazos —retumbó Malla. Arrancó un puñado de vestidos de los bastidores de Leia para hacerse espacio junto a Chewbacca—. Libera a nuestro hijo.

El ladrón, que claramente no entendía una palabra de shyriiwook, cometió el error de cambiar la dirección de su desintegrador hacia Malla.

—Nadie tiene porque salir herido de aquí.

Chewbacca lo ignoró y se movió medio metro hacia adelante.

—Lumpy, ven…

—¡Está bien, papá! —Lumpy se lanzó contra el ladrón—. ¡Lo tengo!

Pero Chewbacca pudo ver que Lumpy no lo tenía, la cabeza del niño estaba agachada, y sus brazos estaban muy abajo. El ladrón esquivó el ataque con facilidad, agarrando a Lumpy por la muñeca y haciéndolo girar en redondo hasta estrangularlo por el cuello con un solo brazo, con tanta facilidad que Chewbacca reconsideró dar el gran salto que había estado pensando en realizar. Temiendo que Malla no tuviera la experiencia suficiente

para reconocer la peligrosidad de este intruso, colocó una mano sobre su codo. Ella trató de quitárselo de encima, pero él no la dejó.

El ladrón, que no se había perdido nada de eso, sonrió.

—Buen chico, Colmillo. Ahora, como ya te he dicho antes, nadie tiene que salir lastimado.

Apuntando el bláster sobre el pecho de Chewbacca, utilizó un dedo de su pie para rebuscar en medio de la bolsa de ropa a medio rellenar, y luego sacó un datapad propiedad del gobierno y le dio la vuelta cuidadosamente en el aire. El brazo alrededor del cuello de Lumpy se aflojó casi demasiado rápido para ser visto, cogiendo el datapad, y antes de que Chewbacca pudiera moverse, el ladrón ya tenía de nuevo a Lumpy sujeto con una llave estranguladora.

—Vayan afuera y cierren la puerta mientras yo desaparezco a través de esto. —El ladrón hizo un gesto hacia el agujero que se encontraba a su lado—. Vuelvan en tres minutos y encontrarán aquí a su cachorro, sano y salvo.

Malla comenzó a retroceder hacia la puerta, pero Chewbacca tiró de ella.

—No vamos a dejarlo a solas con nuestro hijo —gruñó—. Lo siguiente que querrá será un rescate.

—¡Vamos! —les ordenó el ladrón.

Chewbacca movió la cabeza manteniendo su mano extendida, y luego levantó un dedo.

—Lumpawarump, quiero que vengas hacia mí.

El ladrón disparó por encima del hombro de Chewbacca, sobre los vestidos de Leia, y el hedor acre de la brilla-seda fundida se expandió por todo el armario.

—El siguiente tiro dará en el blanco.

Chewbacca movió la cabeza y levantó un segundo dedo.

—*Ahora*, Lumpy.

—No tengas miedo —dijo Malla—. No es momento para desobedecer.

—*No* estoy asustado —Lumpy insistió, a pesar de que su pelaje se encontraba aplanado—. ¡Miren!

Cogiendo el brazo que estaba enroscado alrededor de su cuello, tiró del bandido hacia adelante, pero sus piernas estaban demasiado rectas como para lograr volcar a su atacante con una llave invertida, como si se tratara de un maniquí, y mucho menos a alguien tan peligroso como el ladrón. Chewbacca empujó a Malla en una dirección y se lanzó en la dirección opuesta, mientras el aterrorizado ladrón comprendía que incluso un niño wookiee de once años de edad, era algo demasiado complicado para manejar, y comenzaba a rociar disparos láser hacia todas partes.

—¡Dobla las rodillas, Lumpy! —Chewbacca gritó—. ¡*Ahora*, tira!

Lumpy dobló las rodillas, y entonces se derrumbó bajo el peso del ladrón. Chewbacca dio un salto y, arrojando un puñado de humeante brilla-seda por delante, se lanzó hacia el fondo del armario.

A mitad de camino chocó contra Malla, y aterrizó a pocos metros del captor de Lumpy.

—Es tu última oportunidad, oso de peluche. —Los ojos perlados del ladrón se clavaron en Chewbacca—. Retrocede, o tu…

Chewbacca arremetió, lanzando al prospecto de secuestrador contra un conjunto de estantes de zapatos. El desintegrador ligero cayó en la esquina, pero el ladrón hizo un medio volantín y cayó sobre sus pies, sin soltar el datapad robado.

Chewbacca se lanzó contra él. Con Malla y Lumpy tan estrechamente posicionados alrededor suyo, sus movimientos tenían que ser en extremo cuidadosos, y por lo tanto, demasiado lentos. El ladrón saltó por encima de su brazo extendido, rebotó en el suelo, y se deslizó por la boca del agujero con los pies por delante.

Malla arrebató a Lumpy entre sus brazos, y Chewbacca se lanzó al piso más allá de ellos, metiendo un brazo en el agujero y desgarrando con sus dedos el lado opuesto del conducto de servicio. No tendría más de medio metro de ancho, apenas lo suficientemente grande como para que pudiera caber su hombro. Se levantó sobre sus rodillas y barrió todo el interior explorándolo con su brazo, encontrando tuberías, conductos y ductos de ventilación, pero no encontró a ningún bandido.

—Se ha desvanecido como si fuera un rro kkekkrrg —les informó Chewbacca. Se volvió para encontrar a Lumpy apretujado contra el pecho de Malla—. ¿Estás bien?

Una extraña expresión de vergüenza cruzó el rostro de Lumpy; entonces frunciendo el ceño hacia su madre, se separó de ella.

—El que se haya escapado ese ladrón es lo único de lo que me arrepiento —dijo—. Yo le tenía, hasta que sacó su desintegrador.

Chewbacca se rió.

—¿Es que acaso no es ésa la forma en que siempre lo hacen? —Se apartó del agujero y atenazó el hombro de Lumpy—. Pero lo hiciste bien, Lumpawarump. Ése no era un ladrón ordinario.

La boca de Lumpy se quedó abierta.

—¿No lo era?

—¿Por qué un ladrón habría de llevarse un datapad común y dejar eso? —Chewbacca señaló con su dedo a una mesa crono ricamente enjoyada, un regalo de los bakuranos como muestra de agradecimiento por la ayuda que les brindaron los Solo para derrotar a los ssi-ruuk—. Él vino a robar información, no riqueza.

—¿Nuestro hijo estaba luchando contra un espía? —Malla se quedó sin aliento.

Chewbacca asintió con orgullo.

—Creo que sí. Quienquiera que fuese, quería que todo esto *pareciese* un robo. —Ayudó a Malla a salir del armario, y luego la siguió hacia dentro de la desordenada cámara de vestir—. Debemos comunicar este incidente a Seguridad de la Nueva República.

—¿*Seguridad*? —Lumpy le hizo eco. Estaba detrás de Chewbacca, todavía en el interior del armario—. ¡Ellos nunca lo atraparán!

—Cuanto antes comiencen su investigación, mejores serán sus posibilidades. —Chewbacca llevó a Malla a través del vestíbulo hacia la saqueada oficina de Leia—. Por eso hay que darse prisa.

—¡Pero este agujero es tan profundo como una raíz wroshyr! —La voz de Lumpy fue amortiguada por la boca del conducto de servicio—. Y el espía podría tener una puerta de escape abierta en cualquier lugar.

—Vamos, Lumpy. —Malla echó a andar de regreso hacia el armario—. Tu padre ha dicho…

—Tengo una mejor idea.

—¡No!

Chewbacca y Malla rugieron la palabra en el mismo instante, y ambos se precipitaron de nuevo hacia el armario.

Lumpy ya estaba introduciéndose en el conducto de servicio.

—Soy el único lo suficientemente pequeño como para caber. —Agarrándose de un par de tubos, se deslizó fuera de vista—. ¡Nos vemos en la parte inferior! Voy a esperarlos allí, ¿está bien?

—¡No, no está bien! —Malla corrió hacia el agujero y metió la cabeza en el interior—. ¡Lumpy!

Chewbacca la agarró por detrás y le puso su mano sobre la boca.

—No grites. —La apartó suavemente, pensando a quién tendría que llamar para saber en dónde terminaba el conducto de servicio—. Lumpy estará más seguro si el espía no sabe que lo está siguiendo.

Malla se volvió hacia él.

—¿Quieres que Lumpy lo siga?

Chewbacca negó con la cabeza.

—Es peligroso, y él no está preparado. —No fue capaz de contener una sonrisa—. Pero *fue* muy valiente. Nuestro hijo está encontrando su rrakktorr temprano.

Malla puso los ojos en blanco y se dirigió hacia la puerta.

—Eso no es su rrakktorr, compañero mío. Eso es «*Rebeldes Galácticos*».

CAPÍTULO II

El Nivel 2012 correspondiente a la Planta de Tratamiento Físico, era un reino de droides y maquinaria, saturado con el fuerte olor a disolventes, y pobremente iluminado, ya que pocas veces era visitado por seres vivos con ojos sensibles. Chewbacca consultó los planos de la torre en su datapad y, apagando su vara de luz para evitar alertar de su presencia al ladrón, se abrió camino hacia la cavernosa sala. El aire era caliente, entibiado con el sofocante calor mecánico, y el piso de duracero temblaba con el rugido constante de los equipos. Siluetas de droides de formas extrañas flotaban, caminaban, y pasaban por delante suyo en la oscuridad, a veces lo suficientemente cerca como para revelar una repleta vejiga mucosa o un conjunto de colgantes tentáculos utilitarios.

Chewbacca caminó circundando la bomba de reciclamiento de dos pisos que era el corazón del autónomo sistema de tuberías del edificio, y luego llegó a una oscura extensión de piso abierto. A la derecha, hacia el interior del edificio, divisó los gigantescos filtros rotatorios que transformaban las aguas residuales nuevamente en agua pura. Estudió los planos por un momento más, y a continuación se encaminó hacia las tinieblas de su lado izquierdo.

—La red externa de conductos de servicio cuelga allí, a lo largo del techo —dijo Chewbacca—. Lumpy debe estar esperándonos a cincuenta metros de distancia de la pared este, es decir, a unos quince metros de donde nos encontramos.

—¿Quieres decir en el lugar en donde se están produciendo esos chispazos? —le preguntó Malla.

—¿Chispazos? —Chewbacca miró en la dirección que señalaba y vio un pequeño ramillete de destellos azules. Cambió el datapad por el bláster de repetición que colgaba de un gancho utilitario de su bandolera—. ¿Qué es lo que están soldando? Le dije a la seguridad del edificio que despejara esta área.

—Y te dijeron a *ti* que dejaras que ellos se encargaran de manejar esto. —La voz de Malla se había ido aflautando debido a la preocupación, reflejando tal vez incluso el miedo—. Cada bosque tiene sus aulladores oryyka. No pueden alejarte de su árbol, pero pueden arruinar tu caza.

—No van a arruinar esta caza —le aseguró Chewbacca—. No hay de qué preocuparse, todo está bajo control.

—Todo *no está* bajo control —replicó Malla—. Si todo estuviera bajo control, un cachorro de once años de edad no andaría persiguiendo espías, y nadie estaría por allí realizando soldaduras.

Chewbacca suspiro.

—Pronto estará bajo control —le dijo—. Créeme.

Con la promesa de arrancar los brazos del encargado de seguridad del turno de día, Chewbacca salió corriendo por el piso. Para descargar un esquema íntegro del edificio y conseguir el acceso a la Planta de Física, se había visto obligado a comunicarse con Han, el que ahora estaba corriendo de vuelta al edificio y había amenazado con hacer un

escándalo público con respecto a la falta de seguridad. Por otra parte, obviamente, el capitán de seguridad había querido ralentizar las cosas hasta que pudiera reunir a su equipo y tomar el control de la situación. Chewbacca debería haber esperado semejante respuesta. El tipo era, después de todo, un sullustano.

Mientras Chewbacca y Malla se acercaban a las chispas, comenzaron a distinguir la forma de un droide de reparación de seis brazos. Que se encontraba de pie sobre sus pilotes hidráulicos a cinco metros del suelo, al tiempo que realizaba la soldadura de una nueva rejilla de duracero sobre la salida de un conducto de servicio. El aire olía demasiado fuerte a metal fundido, lo que les impedía oler cualquier rastro de Lumpy o el ladrón, o del perfume derramado de Leia, pero a la luz parpadeante, pudo apreciar en las paredes un conjunto de caracteres grabados a láser, que lo identificaban como el conducto de servicio por el cual Lumpy había descendido.

—¡Detente! —le ordenó Malla—. ¡Deja que mi hijo salga de allí!

Como el androide continuaba trabajando, Chewbacca rugió de ira y golpeó la culata de su rifle láser sobre uno de sus pilotes.

El androide finalmente se detuvo y, sin soltar la rejilla que sostenía hacia la parte superior, inclinó la cabeza hacia abajo, en dirección a Chewbacca. En el lugar en donde se supone que deberían haber estado sus foto-receptores, tenía una banda óptica TrangTwo Lowlight, una modificación común diseñada para compensar la reducción de gastos de iluminación en las áreas de plantas automatizadas.

—No estoy programado en ese idioma —dijo el androide—. Por favor, reestablezca la comunicación en básico o en código binario flash.

Chewbacca, cuya garganta wookiee no podía formular las palabras del básico, gruñó y apuntó el cañón de su bláster al androide, indicándole que se alejara de la rejilla.

—Lo siento, no podemos comunicarnos. —El androide volvió a dirigir su atención hacia la rejilla y volvió a encender su soplete de soldadura—. Por su propia seguridad, por favor…

Chewbacca disparó al androide en su fuente de alimentación primaria, y sus seis brazos cayeron a sus costados, mientras que el soplete todavía ardiente casi corta la extremidad que los sostenía, al momento de caer siseando a su costado. La reja de seguridad cayó un instante más tarde, golpeando encima del androide y casi derribando al suelo a Chewbacca. Malla lo empujó fuera del camino del soplete que empezaba a revolverse.

—¿No podías utilizar el interruptor de circuitos?

—Esto era más rápido. —Chewbacca apagó el soplete de soldadura, a continuación, se colgó el bláster encima de un hombro y se subió sobre el androide hasta llegar a la completa oscuridad del conducto de servicio—. ¿Lumpy?

Al no obtener respuesta, Chewbacca activó su vara de luz y encontró varios mechones de la suave piel de un adolescente colgando sobre los tocones de duracero donde la vieja rejilla había sido cortada de raíz, presumiblemente por el ladrón. La carcasa de un cable conductor de gran potencia estaba manchada de sangre, pero no lo suficiente como para

sugerir una pelea. Probablemente, Lumpy o el ladrón se habían cortado en su camino de descenso.

—Se ha ido. —Chewbacca se dejó caer al suelo, mientras su orgullo por el valor de su hijo empezaba a tornarse poco a poco en preocupación—. No nos esperó.

—¿Acaso te sorprende? —Malla activó su propia vara luminosa y comenzó a barrer con su luz a través del piso de la gran sala—. No has estado escuchando.

—Él no cumplió su palabra —insistió Chewbacca, ahora cada vez más enojado—. Eso está prohibido. Y es peligroso permanecer solo aquí abajo. ¿Cómo pudo ser tan tonto?

Malla suspiró.

—¿*Tú* nos habrías esperado?

—¿Qué tiene que ver eso con todo esto? —El ceño fruncido de Chewbacca se fue desvaneciendo poco a poco al darse cuenta de lo que estaba diciendo: que Lumpy sólo estaba haciendo lo que él pensaba que su padre haría—. Esto es diferente.

—No para él —le dijo Malla.

Se agachó en el suelo e hizo resplandecer su vara de luz sobre un charco oscuro manchado por la huella del pequeño pie de un wookiee. Frotó las yemas de sus dedos por encima de la mancha, la cual era tan espesa como la miel, y se los llevó a la nariz.

—Sangre —dijo.

—También había algunos rastros en la salida del conducto de servicio —Chewbacca empezó a buscar por el suelo y rápidamente encontró otra pista—. Lumpy ni siquiera *pensó* en esperarnos. Cuando llegue a casa, voy a tener una larga conversación con él acerca de los límites de su rebeldía.

Malla se puso a su lado.

—No se trata de rebeldía —le dijo—. Él está haciendo esto porque piensa que es algo que *tú* harías, no porque él quiera afirmarse a sí mismo.

—Eso va a cambiar después de que me encuentre con él.

Malla se quedó en silencio por un momento, y luego le dijo:

—Tan sólo llevémoslo a casa, Chewbacca.

—Lo haremos —le aseguró Chewbacca—. Y después de que lo hagamos, me va a escuchar.

Malla no dijo nada, dejando que Chewbacca se preguntase si ella dudaba de lo que había dicho o era que tan sólo estaba preocupada. A pesar de que odiaba admitirlo, él tenía sus propias reservas. Le parecía que debería haber sabido instintivamente qué decir, o cómo un buen padre manejaría tal situación. Pero la verdad era que Lumpy le parecía más extraño cada vez que Chewbacca lo veía. Hubo una vez en que era una bola de pelo risueña retozando en los brazos de su madre, y la siguiente vez, ya se estaba colgando de las vigas.

Como no les quedaba más remedio que utilizar una vara de luz para seguir las pistas, Chewbacca instruyó a Malla para que mantuviera la suya a un nivel bajo y alejada de su cuerpo, mientras él los cubría con su bláster de repetición. Las pistas que los guiaban por

el suelo, se hacían cada vez más débiles, hasta que encontraron otra huella en un pequeño charco de sangre. Chewbacca pensó por un momento que su hijo estaba siendo descuidado y no se fijaba en dónde daba sus pasos, pero luego se dio cuenta de cómo Lumpy había torcido el pie para absorber más sangre y dejar mejor marcada su pisada.

—Él nos está dejando un rastro deliberadamente —observó Chewbacca—. Tal vez esté siendo demasiado duro con él.

—Dejar un rastro no es quedarse esperando. —Malla siguió sus pasos por el pasillo estrecho entre un par de enormes tanques enfriadores—. ¿Por qué están demorando tanto esos guardias de seguridad?

—Me tomaría toda una semana poder explicártelo —le respondió Chewbacca. El capitán sullustano era un planificador concienzudo y un organizador meticuloso; para el momento en que terminase de definir y sellar sus perímetros y hubiese recolectado toda la información que le pudiera brindar su servicio de inteligencia, el ladrón habría desaparecido y Lumpy estaría inconsciente o muerto en alguna parte—. Así que estamos mucho mejor sin ellos. Sus procedimientos sólo nos retrasarían.

Cuando se acercaban al otro extremo de los tanques enfriadores, Malla se detuvo en seco y lanzó un grito de consternación.

—¡No!

Imaginándose lo peor, Chewbacca tiró de ella fuera del camino y dio un paso hacia adelante, con una mano empuñada y con la otra apuntando el bláster de repetición. Viniendo hacia ellos sólo encontró la caja en forma de cúpula de un androide de limpieza de pisos, al tiempo que su esteri-luz púrpura se enfocaba sobre el rastro de sangre que habían estado siguiendo. Cuando sus sensores de orientación detectaron a Chewbacca y Malla de pie en la dirección de su trayectoria, se retiró cortésmente fuera del camino y giró hacia un lado para dejarlos pasar.

Chewbacca hizo que Malla hiciera resplandecer su vara de luz sobre el suelo por detrás del androide. La única señal de la pista que Lumpy había dejado tan cuidadosamente para ellos, era una franja de duracero de dos metros de longitud que se estaba secando rápidamente. Se arrodilló y, poniendo su bláster a un lado, cogió el androide de limpieza por los costados de su caja fabricada en plastoide.

—¿Hacia dónde conducían las huellas?

Los indicadores de función en el panel frontal brillaron realizando un ciclo de prueba, y entonces dijo:

—Le pido perdón. ¿Cómo dice?

Chewbacca gruñó con frustración e hizo girar el androide de regreso, colocándolo en frente de la dirección opuesta.

—Reconstruye tu ruta.

El androide se dio vuelta una vez más y emitió un rayo de su esteri-luz que se focalizó sobre una mancha encima del pie de Chewbacca.

—Por favor, discúlpeme mientras pongo esto en orden.

—¿Orden? —Chewbacca cogió el androide del suelo y lo levantó sobre su cabeza—. ¿Dónde está mi hijo?

—No fue mi intención molestarle. —continuó hablando el androide con su educado tono de voz formal—. Voy a retirarme de su camino en un momento.

—No creo que entiendas shyriiwook.

Disgustado, Chewbacca lanzó el androide al piso. Se desplomó a cinco metros de distancia, y luego comenzó a requerir asistencia para enderezarse.

—¡Padre! —La voz de Lumpy apenas era lo suficientemente fuerte para dejarse oír sobre el zumbido de los gigantescos ventiladores de circulación que se encontraban hacia el lado derecho—. ¡Aquí!

Chewbacca recogió su arma y su brillante varilla del suelo y cargó hacia la voz.

—¡Lumpy! ¿Estás herido?

—¡No! —gritó—. ¡Pero date prisa, no voy a poder sostenerlos por mucho más tiempo!

—¿*Sostenerlos*? —gritó Malla.

Dieron la vuelta a un gorgoteante banco de filtros de burbujas, y la vara de luz de Malla reveló a su hijo encaramado en lo alto de una fila de tubos de presión de un metro de altura. Él se encontraba en la tercera fila, colocado en cuclillas y luchando por mantener su agarre sobre un par de tobillos que se elevaban por encima de la salida de un abierto panel de limpieza. Lo curioso era que los pies sobre ambos tobillos llevaban botas izquierdas.

Chewbacca se dirigió hacia los tubos como si se encontrara en una carrera de velocidad, estando más asombrado que orgulloso. Empezó a gritarle instrucciones, no del todo coherentes.

—¡Ten cuidado! ¡Aprieta los pies! ¡Sacúdelos!

—¡Chewbacca! —gritó Malla, corriendo tras él—. ¡No lo animes a eso!

—No te preocupes. —Lumpy comenzó a jugar con sus brazos hacia atrás y hacia adelante, y un golpeteo sordo surgió desde dentro de las tuberías—. No son espías reales, tan sólo…

Sin embargo, fueran lo que fueran, sus desintegradores eran lo suficientemente reales como para enviar un chorro de disparos azulados que rozaron a través de la abertura del panel de limpieza. Su ángulo era pobre, y todos sus ataques salían desviados lejos de Lumpy. Pero él estaba tan asustado que los soltó, y ambos cayeron por la tubería de desfogue de presión, desapareciendo en el otro lado.

Chewbacca llegó a las tuberías y se encaramó en la tercera fila de un solo salto. Se dejó caer de rodillas, apuntó el bláster de repetición a través de la abertura de limpieza, y comenzó a disparar a ciegas por la tubería.

—¡Yo los tenía, papá! —Lumpy se colocó frente a Chewbacca, situándose justo en el punto de mira de los ladrones, si es que estos intentaban contraatacar—. ¿Lo viste?

—Lo vi. —Aun disparando hacia la tubería, Chewbacca se inclinó sobre el panel de limpieza y con cuidado empujó hacia atrás a Lumpy, hacia el lugar en dónde había estado—. Pero tú dijiste que nos esperarías en el conducto de servicio.

—¡No podía! —Dijo Lumpy—. ¡No después de lo que he escuchado!

—No importa lo que hayas oído —dijo Malla llegando por el otro lado de Chewbacca—. No te di permiso para bajar por el conducto de servicio en primer lugar.

—*No* me lo diste —replicó Lumpy—. Pero tú no eres la única…

—Yo tampoco. —Chewbacca dejó de disparar y, secretamente complacido por el atisbo de rebeldía en la voz de Lumpy, se volvió hacia su hijo—. Y después de habernos desobedecido, rompiste tu palabra.

Con el primer indicio de desaprobación por parte de su padre, se hundieron los hombros de Lumpy y sus ojos se enturbiaron producto de la decepción. Aun así, no bajó los ojos frente a la mirada de Chewbacca, y cuando habló, fue en un tono moderado.

—Supongo que no debería haber hecho eso —dijo—. ¡Pero espera a oír lo que he descubierto!

Sin estar por completo seguro de si Lumpy estaba de acuerdo con él o discutiendo, Chewbacca echó una mirada furtiva a Malla, quien sólo se encogió de hombros y extendió las manos. Ella no sabía qué hacer con él, tampoco.

Chewbacca se volvió a Lumpy.

—No creo que eso vaya a cambiar tu castigo. Aquí abajo, nos encontramos en el Bosque de Sombras de Coruscant, y debes aprender a no entrar en esos lugares solo.

—Lo sé, pero estarás contento de que lo haya hecho. —Una vez más, Lumpy no parecía ni resentido ni asustado por su castigo, sino que parecía aceptarlo de buen talante—. Estos tipos no son espías reales…

Un suave silbido resonó desde el vacío panel de limpieza, y Chewbacca apenas tuvo tiempo para retirar su arma fuera de la abertura, antes de que la puerta metálica se cerrara. Hizo un gesto para que Lumpy permaneciera en silencio, e hizo que Malla moviera la luz de su vara luminosa desde el conducto hacia la estación de válvulas, donde un pequeño droide sin brazos, con forma de pájaro, se encontraba fuera de vista detrás del tablero de control.

Chewbacca lo observó por un momento, y luego se volvió nuevamente a Lumpy.

—Continúa.

—Cuando llegué a la parte inferior del conducto de servicio, había dos pequeños humanos más, igual de blancos como el ladrón —dijo Lumpy—. Y estaban discutiendo, diciendo cómo «IT» iba a estar enfadado en verdad, porque el asunto ya no pintaba como que fuera un robo.

—¿«IT»? —Chewbacca se hizo eco. Ahora que su hijo estaba a salvo, nuevamente comenzaba a preocuparse por el ladrón—. ¿Quién iba a estar enojado?

—IT —repitió Lumpy—. Creo que es su jefe. De cualquier modo, Rath —él es el chico que atrapé en el departamento de los Solo— comenzó a gritar acerca de que al menos él tenía el datapad, y luego algunos más de ellos vinieron y dijeron que tenían que

darse prisa para llevar el pad al CD, porque no tenían mucho tiempo para descifrarlo y debían estar listos en menos de diez horas.

—¿Listos, dónde? —le preguntó Chewbacca. El intruso y sus compañeros estaban empezando a sonar menos como espías y más como saboteadores—. ¿Han dicho lo que iría a ocurrir en diez horas?

Lumpy se encogió de hombros.

—Eso es todo lo que oí antes de que se fueran. —Cuadró los hombros—. Pero pensé que lo querrías saber. Es por eso que los he seguido hasta aquí y traté de cogerlos prisioneros.

La puerta de la tubería de limpieza, que se encontraba detrás de Lumpy, se abrió de repente. Chewbacca lanzó lejos al cachorro y, blandiendo en frente el bláster de repetición, saltó hacia adelante para echar un vistazo.

La puerta se cerró al momento de aterrizar.

Malla iluminó con su vara de luz hacia la estación de válvulas, donde el androide con forma de pájaro, nuevamente saltaba fuera de vista.

—No me gusta esto. —Chewbacca empujó a Lumpy en dirección a su madre—. Cuando lleguen los agentes de seguridad del edificio, ellos los mantendrán a salvo hasta que Han llegue con un destacamento militar. Cuéntales todo lo que me has dicho, y cualquier otra cosa que recuerdes que ellos hayan mencionado.

Lumpy se detuvo en su camino sobre las tuberías de desfogue de presión.

—¿Dónde estarás tú?

—Tratando de atrapar a tus ladrones. —Chewbacca desenganchó su datapad y, sosteniendo el bláster en el hueco de su brazo, examinó nuevamente los planos de la torre—. La caja fuerte en la oficina de la princesa Leia estaba abierta. Si el datapad provenía de allí…

—¡Podría contener los secretos de la Nueva República dentro de él! —dijo Lumpy.

Chewbacca levantó la vista para encontrar a Lumpy de pie por encima de la tubería de desfogue de presión, con las manos apoyadas en las caderas.

—Voy contigo —declaró—. Yo soy el que los atrapó.

—Tienes once años de edad. —Chewbacca tuvo cuidado de mantener un tono neutro; con Lumpy, estaba empezando a ver, era demasiado fácil extinguir la pequeña chispa de rebelión que crecería con el tiempo hasta convertirse en el verdadero *rrakktorr* del guerrero wookiee—. Ya me has hecho sentir muy orgulloso. No debemos abusar de nuestra suerte.

Lumpy hinchó el pecho.

—Pero tú has dicho que era peligroso estar aquí solo.

—No para tu padre. —Malla buscó la mano de Lumpy.

—¡No! —Lumpy se apartó y, colocándose detrás de Chewbacca, saltó a la tubería adyacente—. Me necesita para…

La puerta de limpieza se abrió, y cuatro pálidas manos emergieron para agarrar a Lumpy por los tobillos. Malla gritó. Chewbacca le lanzó el datapad a ella y cogió el

bláster entre sus manos. Lumpy se golpeó la cara sobre la tubería. Tenía los ojos desorbitados por el miedo. Estiró una mano hacia Chewbacca, para luego deslizarse por la abertura y desaparecer.

CAPÍTULO III

La tubería de desfogue de presión —que era apenas lo suficientemente grande para contener a Chewbacca incluso sobre sus manos y sus rodillas— se abría sobre la sombría sima de una avenida celestial de tamaño mediano, donde el flujo de tráfico del transporte se desplazaba lentamente a lo largo de su extensión, iluminado por las luces de neón provenientes de una galería de tapcafs colgadas de la masiva estructura del Complejo Wauth que se encontraba en el lado opuesto. Por debajo de la galería, el tronco de la construcción descendía a las negras e ignotas profundidades de la ciudad, con su fachada interrumpida a intervalos aleatorios por balcones y entrepisos cada vez más precarios, mientras que las luces de sus ventanas se volvían cada vez más tenues y poco frecuentes. Chewbacca no vio ninguna señal de Lumpy, pero eso difícilmente significaba que el cachorro hubiera desaparecido.

Chewbacca retiró el cañón de su bláster, el cual había quedado aplastado al momento de utilizarlo para evitar que el vacío panel de limpieza se cerrara, colocándolo a través de la boca de la tubería, hasta asegurarse de que su campo de fuerza estuviera apagado. Cuando cesaron las chispas y las crepitaciones, cautelosamente sacó la cabeza fuera para inspeccionar los alrededores. Erosionadas como lo estaban, producto de siglos de lluvias ácidas y por la falta de aire, especialmente en una zona tan baja, las paredes eran fácilmente escalables.

Sólo pudo observar las bocas de las tuberías de desfogue de presión adyacentes, que sobresalían alrededor de un metro desde las paredes ampliamente recubiertas por líquenes.

Detrás de él, Malla le preguntó:

—¿Puedes ver algo?

—Aún no.

Haciendo caso omiso de las protestas de sus músculos adoloridos que había forzado al máximo para abrir el vacío panel de limpieza, Chewbacca rodó sobre su espalda y vio la parte inferior de un gran aerodeslizador que descendía hacia él. Podría haber pertenecido a la seguridad del edificio, salvo por el hecho de que uno de los repulsores de flotación estaba expuesto, y dejaba escapar un brillo azulado. El capitán de seguridad sullustano jamás toleraría un vehículo en tan mal estado.

Chewbacca tiró a sí mismo hacia el interior e inmediatamente se topó con Malla.

—¡Retrocede! —le dijo—. Creo que tenemos…

—Problemas —Malla terminó la frase, replegándose de nuevo hacia el trayecto que habían recorrido.

El aerodeslizador se colocó en frente de la tubería de desfogue de presión, tambaleándose violentamente mientras el conductor luchaba por mantener el control con el repulsor de flotación que se encontraba en tan mal estado, y que obviamente producía el correspondiente mal funcionamiento. El vehículo estaba recubierto con plastoide de color negro, tenía una cabina de pasajeros de formato cuadrangular en la parte trasera, y

el soporte vacío de un arma detrás de la cabina del conductor. En lo alto del techo, la cúpula protectora de la torreta de armas, hacía mucho tiempo que se había perdido, dejando sólo el liso anillo de montaje hecho de duracero.

De pie, detrás del pesado bláster de la torreta, se encontraba un devaroniano macilento, envuelto en un manto hecho jirones. Sus afilados dientes estaban marrones y podridos, mientras que sus cuernos mostraban una escala de tonos producto de una docena de diferentes tipos de deficiencias vitamínicas, y su carne era tan pálida como la del ladrón que había robado el datapad de la princesa Leia. Gritó al conductor para que diese la vuelta, y luego esperó a que la cola tambaleante del vehículo empezara a dirigirlos hacia la boca de la tubería de desfogue de presión. Chewbacca dejó de retroceder, luego resopló con disgusto y echó a andar hacia la boca de la tubería.

—Chewbacca —comenzó a decir Malla—. Sé que estás enojado, pero…

—No hay nada de qué preocuparse.

El devaroniano abrió fuego, rociando el costado del edificio con sus tiros. Ninguno de sus disparos acertó a la tubería en absoluto, pero un rebote golpeó su propio vehículo bamboleante. Chewbacca llegó a la boca de la tubería y se dejó caer sobre su vientre, cubriendo con las manos el cañón torcido de su desintegrador, de tal manera que el artillero de la torreta sólo pudiera ver la boca del arma.

—¡Ya es suficiente! —rugió.

A pesar de que era dudoso que el devaroniano entendiera shyriiwook, los ojos del otro se dirigieron directamente al cañón del desintegrador. Dejó de disparar y se agachó dentro de su torreta.

—Ésa fue sólo una advertencia —gritó el devaroniano—. Si quieren ver a su niño otra vez, vuelvan a casa y olvídense del datapad de la Princesa.

Chewbacca calculó que la distancia que lo separaba del aerodeslizador no era de más de cinco metros.

—Haz lo que te digo, y estará de vuelta en tu apartamento a medianoche —continuó el devaroniano—. Si te entrometes, vas a tenerlo de nuevo, pero en pedazos.

Sin apartar la vista del devaroniano, Chewbacca dijo:

—Impúlsame, Malla.

—¿Que te impulse? No puedes estar pensando que…

—No es diferente de cuando practicábamos el Salto del Árbol —le dijo Chewbacca.

—¡Chewbacca, no has vivido en un árbol durante más de cincuenta años!

El devaroniano comenzó a añadir algo más; luego su mirada se dirigió a la punta del bláster de Chewbacca, y se escondió fuera de vista.

—¡Ahora, Malla!

Al momento en que Chewbacca sintió que Malla entrelazaba sus manos por debajo de la planta de sus pies, se impulsó cogiéndose de los lados de la tubería y se lanzó sobre el aerodeslizador. El vehículo hundió su nariz y comenzó a alejarse, pero él ya se encontraba encima, dejándose caer hacia abajo desde la tubería superior y golpeando con su vientre sobre el techo, incluso antes de que su estómago comenzara a revolotear.

El aerodeslizador se estremeció y empezó a ladearse hacia un costado, pero Chewbacca logró extender sus garras trepadoras y enganchó una de ellas sobre el anillo de montaje de la torreta, aferrándose a ella a continuación, mientras el conductor se esforzaba por mantener el vehículo bajo control. Un instante después, Malla se dejó caer frente a él, aferrándose al anillo de montaje con ambas garras trepadoras, haciendo que su peso nivelara el aerodeslizador mientras su cuerpo se balanceaba con gracia sobre la cabina de pasajeros.

—Bonito salto —dijo Chewbacca.

—Tenías razón, es como el Salto del Árbol. —Sus ojos se habían vuelto redondos producto del miedo—. Sólo que el objetivo se mueve más.

El devaroniano salió de la torreta, apuntando una pistola desintegradora sobre Malla. Chewbacca lo cogió por un cuerno y tiró de él hacia el techo de la cabina de pasajeros.

El devaroniano aulló y rodó, tratando de apuntar su bláster para dispararle a Chewbacca. Malla lo agarró de una pierna y lo arrancó de las manos de Chewbacca, y luego lo arrojó a lo lejos por detrás de ella. La última imagen que Chewbacca tuvo de él, era la de una figura pálida dando vueltas hacia abajo en medio del flotante tráfico.

El aerodeslizador se sumergió en una inmersión profunda, y a continuación, comenzó a zarandearse y a tambalearse locamente mientras el conductor en su interior trataba de arrojarlos hacia el vacío. Chewbacca miró a Malla a través del techo.

—¿Puedes sostenerte?

Malla echó un vistazo a las líneas de tráfico que atravesaban las avenidas celestiales por debajo.

—¡Como una lagartija-hoja en medio de un ciclón!

Chewbacca gruñó su aprobación, y a continuación, golpeó con su puño la ventana de la puerta. El transpari-acero era demasiado fuerte para romperse, pero el conductor sorprendido se volvió a mirar, y esa era toda la distracción que necesitaba Chewbacca. Con un suave movimiento, se izó hasta el techo y deslizó su cabeza hacia abajo por encima de la torreta.

El conductor, un rodiano de piel amarilla —cuyas antenas sensoriales en forma de disco, se encontraban inflamadas y en proceso de descamación—, miró su espejo. Dio un grito de alarma, y luego sacó un rifle láser de la funda que se encontraba en la parte posterior de su asiento. Chewbacca apoyó una mano contra el suelo y, con la otra, arrancó el arma de las manos del rodiano.

—No te muevas —gruñó, mientras aún permanecía de cabeza.

—¿Qué? —La voz del rodiano se escuchaba como si estuviera al borde del pánico—. ¿Quién podría hablar ese endemoniado lenguaje wookiee?

Chewbacca apuntó con el rifle láser a su cabeza.

—¡Está bien, sí, está bien! Ya sé lo que quieres.

El rodiano volvió a colocar ambas manos sobre el volante y comenzó a estabilizar su zambullida, al menos tanto como el mal estado del vehículo lo *permitía*. Captó la mirada de Chewbacca a través del espejo.

—Hey, Lanudo —dijo con nerviosismo—. No tenemos el viaje más cómodo por aquí, y tú no pareces estar muy en tus cabales. ¿No podrías apuntar con eso hacia algún otro sitio?

Chewbacca gruñó y le enseñó los colmillos.

—¿Fue una pregunta estúpida?

Chewbacca asintió.

El rodiano volvió a centrar su atención en el parabrisas y cuidadosamente lo niveló. Chewbacca dejó caer el resto de su voluminoso cuerpo en el interior, y luego se deslizó hacia un costado para Malla pudiera unirse a él.

En su interior, el aerodeslizador olía a moho y a cuerpos sin lavar. Parecía ser alguna clase de transporte de prisioneros. Cinco filas de asientos en cada pared de la cabina de los pasajeros, mirando hacia la parte trasera, y equipadas con sistemas de retención y de aturdimiento, que brotaban de las correas para piernas y brazos. Detrás de la zona frontal de asientos, había dos sillas para los guardias, las cuales se encontraban montadas sobre bases giratorias para que sus ocupantes pudieran ver a los presos o abrieran fuego con un arma fija sobre un soporte adyacente con la misma facilidad. No había ninguna señal de Lumpy, un hecho del que Malla se dio cuenta inmediatamente.

—¿Dónde está mi hijo? —rugió al conductor.

Chewbacca le puso una mano en el hombro.

—Nos está llevando con él, según creo.

—¿Según *crees*? —gruñó—. Vamos a asegurarnos.

Malla sacó el datapad de Chewbacca de su gancho utilitario de uso general, y luego se deslizó en el asiento del pasajero de adelante. Pulsó unas cuantas teclas, y a continuación, sostuvo la pantalla hacia arriba, en frente del rodiano.

La pantalla decía:

—Dime dónde está mi hijo o te arrancaré la antena.

—Para mí es más seguro si no te digo —dijo el rodiano—. Olvídate del datapad de la Princesa, y tu hijo te será devuelto a salvo…

Malla tecleó otro mensaje y lo metió bajo el hocico del rodiano.

—¡Ambas antenas!

Él ni se inmutó.

—Estoy hablando en serio. Ese chico es realmente un dolor de cabeza. De cualquier modo, si ellos se enteran de que ustedes están viniendo, se darán cuenta que va a causarnos más problemas de los que vale la pena.

Chewbacca lo agarró por una de sus antenas.

—¡Se lo están llevando al CD! —soltó el rodiano—. Yo… se supone que me reuniría con ellos allí.

Un pitido sonó desde la consola del equipo. El rodiano dirigió la vista hacia una oscura pantalla de video, y la golpeó con el puño. Apareció la imagen de un mapa nebuloso, y casi al instante comenzó a desvanecerse, pero la imagen duró el tiempo

suficiente para que Chewbacca pudiera vislumbrar una flecha verde que les indicaba que podían descender.

El rodiano comenzó a descender en medio de los niveles de tráfico. Al principio lentamente, luego más rápido, al tiempo que las luces que bordeaban las avenidas celestiales, comenzaban a encenderse de forma intermitente para permitirle el paso. Entonces notaron que el tráfico empezaba a hacerse más fluido, serpenteando a través de los abismos oscuros, formando ordenadas filas de luces parpadeantes que no se detenían nunca.

—¿Qué es el CD? —inquirió Malla.

El rodiano comenzó a tartamudear.

—Ce-ce-det…

Chewbacca hizo girar su antena.

El tartamudeo empeoró.

—Ttt…

Y empezó a realizar un movimiento involuntario de su ojo.

—¿Qué es lo que anda mal con él? —preguntó Malla.

—No tengo idea. Míralo, está trastornado.

Chewbacca estaba bastante seguro de que el rodiano y sus compañeros eran lo que algunos llamaban «moradores de las profundidades,» desposeídos que habían caído tan bajo económico y espiritualmente, que sólo podían vivir en las profundidades crepusculares de la ciudad, luchando por mantener una precaria existencia en los peligrosos suburbios donde la civilización se dejaba caer en el salvajismo. No podía imaginar qué era lo que pretendían hacer con el datapad de la Princesa Leia, pero *sabía* con certeza que la solución del misterio sería un paso importante en la búsqueda de Lumpy… además de ser útil a la Nueva República y servirle para honrar su deuda de vida con Han.

—Dile que la Nueva República ya sabe acerca de lo de esta noche —le dijo Chewbacca—. Dile que es por eso que debemos recuperar a Lumpy en las próximas diez horas.

Una expresión de alarma cruzó por los ojos de Malla, mientras escribía la mentira en el datapad sin siquiera dudarlo. Ella entendía que Chewbacca tenía obligaciones tanto con su hijo como con los Solo.

La antena libre del rodiano se volvió hacia afuera.

—¿Ustedes saben lo de esta noche?

Chewbacca empezó a tirar de la antena que sostenía.

La contracción del rodiano se convirtió en un temblor generalizado, y el aerodeslizador comenzó a dar tumbos como si estuviera pilotado por una persona bajo la influencia de bebidas alcohólicas.

—Yo… yo… No puedo decirte.

—Dile que también sabemos acerca de «IT» —le dijo Chewbacca, recordando el nombre que Lumpy le dijo habían utilizado para su líder—. Dile que la Nueva República puede protegerlo de IT.

El aerodeslizador se zambulló en un carril de tráfico en sentido contrario, provocando un agudo chillido de parte de Malla. Ella se preparó para el impacto, y luego suspiró profundamente al momento en que descendían medio nivel y pasaban raspando a lo largo de un puente peatonal lleno de escombros, el cual había permanecido oculto hasta que fue iluminado por los faros delanteros del aerodeslizador. Entonces descendieron la otra mitad del nivel, y se deslizaron en una avenida celestial medio vacía.

—¿Seguro que quieres decirle eso? —preguntó Malla.

—Estoy seguro —dijo Chewbacca colocando el rifle láser a un costado, re-acomodándose a sí mismo encima del asiento—. Será interesante.

—Las *katarns* son interesantes. Las enredaderas de sombra son interesantes —se opuso Malla. Sin embargo, comenzó a escribir—. A mí me gusta la tranquilidad. La tranquilidad y la seguridad.

Levantó la pantalla frente a la cara del rodiano.

Él la leyó, y a continuación, manchas de espuma empezaron a aparecer por las comisuras de su boca.

—¡Nadie puede protegerme! —Se dio vuelta para mirar a Malla—. Si realmente conocieran a *IT*, ustedes sabrían que…

Chewbacca vio que las manos del rodiano se ponían tensas, y le gritó a Malla que tomara el volante; a continuación lo apartó del asiento del conductor, en el momento en que sus manos hacían un violento movimiento de torsión. El aerodeslizador cambió súbitamente de dirección y empezó a tambalearse, casi derrapando antes de que Malla pusiera nuevamente su nariz del vehículo en la dirección correcta.

—¡Chewbacca! Esta cosa va a…

—Cálmate.

Chewbacca lanzó al rodiano a la cabina de pasajeros, luego se apretujó en el asiento del conductor y tomó los mandos. El aerodeslizador se encabritaba como un rancor enloquecido, mientras su esquina posterior cojeaba y saltaba al tiempo que el repulsor de vuelo dañado, pateaba hacia adentro y hacia fuera. Casi se estrellaron contra los restos de un balcón colgante, y luego volvió a deslizarse en la vacía avenida celestial.

—Las cosas no están tan mal.

—¿No están tan mal? —Malla sacudió la cabeza con incredulidad—. ¡Pareciera que Han y tú han estado jugando Sabacc con los hutt otra vez!

—Tienen a Lumpy —dijo Chewbacca—. Pero nosotros tenemos a su conductor.

Una luz de alarma empezó a parpadear en el panel de instrumentos, pero la etiqueta debajo de ella estaba demasiado cubierta de suciedad como para dejarse leer. Chewbacca maldijo y se puso a escuchar los problemáticos sonidos; luego arreció el rugido del viento, llenando la cabina de los pasajeros detrás de él. Miró en el espejo y vio al rodiano de pie en el borde de la puerta trasera que se encontraba abierta.

—Ustedes no lo conocen —dijo el rodiano, y saltó.

—Odio cuando hacen eso —Chewbacca gruñó en el espejo—. Escapar es de cobardes.

—Chewbacca, ¿cómo puedes quedarte tan tranquilo? —Malla se había quedado mirando por la puerta trasera—. ¡Sin él, somos como un mallakin ciego en busca de su polluelo!

—Difícilmente me podría sentir tranquilo, simplemente no puedo preocuparme por ese rodiano. Y no estamos tan perdidos como un mallakin ciego. —Chewbacca señaló a través del parabrisas hacia un conjunto de luces en movimiento de color ámbar que los guiaban medio kilómetro más delante. En el lado derecho, tres de cada cuatro estaban oscuras, y todas las del lado izquierdo se encontraban parpadeando de forma errática—. Podemos ver plumas de la cola de nuestro polluelo.

Malla miró a través del parabrisas hacia las luces en movimiento, que correspondían a otro aerodeslizador que les iba abriendo camino, luego suspiró y se acomodó en su asiento.

—Lo siento, Chewbacca. Me olvidé de que eres un maestro en estas cosas.

Se encogió de hombros.

—Han me mantiene en forma.

Chewbacca siguió a las luces en movimiento, descendiendo por otra media docena de niveles de tráfico, teniendo cuidado de mantener la misma distancia como lo había hecho el rodiano, y luchando a cada momento para mantener el control de su vehículo. Las avenidas celestiales quedaron completamente desiertas, y luego desaparecieron después de que descendieran otro nivel. El viaje se convirtió en una excursión intensamente serpenteante a través de una oscuridad tan negra como la noche, al tiempo que esquivaban puentes vencidos por el tiempo y la falta de mantenimiento, mientras realizaban el descenso cayendo a través del corazón de un conjunto de balcones llenos de escombros. Y allí se encontraban las figuras retorcidas que habitaban esta parte de la ciudad, miles y miles de ellos, a los que se podía vislumbrar a medias cuando los iluminaba el destello de los faros, al tiempo que se escurrían dentro de sus negocios o se agachaban para quedar fuera de vista.

Chewbacca intentó concentrarse en el vuelo y trató de no pensar en lo asustado que debía estar Lumpy en el aerodeslizador que iba por delante, pero era difícil. Todos sus instintos dentro de él, le pedían a gritos que les permitiese volar más rápido, para alcanzar a su hijo y hacerle saber que sus padres estaban cerca. Pero Chewbacca no podría acercarse a Lumpy sin alertar también a los captores de su hijo, y lo último que quería era empezar una persecución a alta velocidad. Aun si nadie salía estrellado, parecía poco probable que el maltratado vehículo que conducía pudiera seguir el ritmo.

Malla también permanecía en silencio, y Chewbacca no pudo evitar preguntarse qué pasaba por su mente. Por muy difícil que su deuda de vida hubiera hecho su existencia, Chewbacca sabía que ella jamás lo culparía, o desearía que se deshonrase a sí mismo y volviera a casa mientras Han permaneciera vivo. Ella le había dicho muchas veces que lo

quería porque podía confiar en él, y que podía confiar en él, porque él mantenía su honor. Pero tal vez ella lo culpaba por ser demasiado blando con Lumpy, por no hacer que lo obedeciera al instante cuando se trataba de cosas importantes. Ciertamente, Chewbacca sabía que eso sí era su culpa.

Chewbacca siguió al otro aerodeslizador por debajo del largo tramo de una galería de duracero que se había desprendido de sus soportes, y permanecía caída en un ángulo pronunciado sobre el abismo, encima de un camino secundario —a las vías localizadas en este agujero no se les podía llamar avenidas celestiales—, y entonces echó un vistazo a Malla.

—Lo siento —dijo.

Malla lo miró con sorpresa.

—¿Lo sientes? ¿Por qué *deberías* sentirlo?

—Debería haber sido más firme, pero no quería quebrar su espíritu. —Chewbacca volvió a concentrarse en el oscuro camino por delante y vio que había permitido que las luces circulantes se le adelantaran hasta quedar fuera de su vista. Aumentó la velocidad—. No he tenido la suficiente práctica en esto, Malla. La mitad del tiempo, Lumpy es un completo extraño para mí.

Malla le puso una mano sobre el muslo.

—Entonces lo estás haciendo bien, Chewbacca. Yo he tenido once años de práctica, y fueron mis palabras las que le hicieron saltar hacia el peligro. —Se calló y miró por la ventana lateral—. Yo debería haberlo mantenido apartado de esto. Tú eres el único al que él quiere escuchar ahora.

Chewbacca no supo cómo responder. En otras circunstancias, podría haberlo confortado el volver a escuchar lo mucho que su hijo lo admiraba. Como estaban las cosas, el recordatorio sólo lo llenaba de una aprensión dolorosa.

El esqueleto retorcido de un saqueado carguero espacial apareció por delante, atravesado sobre el carril y bloqueando la ruta. Chewbacca presionó los frenos e hizo que el aerodeslizador realizara una estremecedora patinada aérea, deteniéndose tan cerca del puntal de una intersección metálica, que casi atravesó su ventana, limpiando un puñado de la mugre que se había ido acumulando a lo largo del tiempo.

—¡Basura Hutt!

Chewbacca activó los faros auxiliares del vehículo y comenzó a buscar una ruta sencilla para atravesar el carguero… un camino que pudiera explicar por qué no había bloqueado al otro aerodeslizador.

—¿Qué ocurre? —preguntó Malla.

—Perdimos al polluelo.

La luz revelaba solamente una masa enmarañada de duracero que estaba siendo lentamente desmontada por demacrados recicladores de metales… los cuáles no estaban más equipados que con herramientas muy poco sofisticadas, apenas sierras láser y barras de apalancamiento. Un centenar de metros más arriba, la popa había sido perforada para formar la fachada de un edificio de permacreto que ofrecía el alquiler irregular de

habitaciones precarias; en el lado opuesto de la calle, un centenar de metros más abajo, el arco descansaba sobre el portón clausurado de lo que parecía haber sido una playa de aparcamiento de vehículos, la cual se encontraba circundada por resistentes paredes de duracero.

—Puede ser que hayan pasado por en medio del carguero. —Aunque Malla trataba de hablar en un tono uniforme, podía distinguirse un indicio de pánico en su voz—. O por encima de él.

Chewbacca negó con la cabeza.

—Los habríamos alcanzado —dijo—. No he perdido de vista sus luces de circulación hasta hace pocos segundos.

Malla miró hacia atrás por el sendero.

—No *veo* ninguna intersección, pero…

—Eso no significa que no existan —Chewbacca terminó la frase.

Echó un vistazo a la pantalla de video en blanco que el rodiano había traído a la vida con anterioridad, y a continuación, la golpeó bruscamente cerca de la parte superior. Un nebuloso laberinto de números indicadores de nivel y de flechas de direccionamiento, apareció en la pantalla. Chewbacca tuvo el tiempo justo para ver que la larga flecha verde que les indicaba la ruta, se había reducido a un punto verde bajo su indicador de localización; a continuación, la imagen se desvaneció. Golpeó la pantalla de nuevo y vio que la intersección más cercana estaba a medio kilómetro por detrás de ellos.

Chewbacca negó con la cabeza.

—No podríamos haber viajado más de doscientos metros sin haberlos perdido. Simplemente no podemos circular tan rápido aquí abajo.

—¿A dónde dijo el rodiano que se dirigían? —preguntó Malla—. ¿Al CD?

—El Ce… algo. —Chewbacca echó un vistazo a los asientos de prisioneros detrás de ellos, y a continuación, comenzó a introducir el destino—. Centro de Detención.

Golpeó la pantalla de nuevo, y apareció un mensaje.

—¿Está buscando el número del Centro de Detención?

Chewbacca escribió:

—Lista de los Centros de Detención.

Al momento de golpear el dispositivo esta vez, la pantalla se llenó con una lista de direcciones y números indicadores, todos con prefijos de letras de estilo imperial.

—¿Moradores de las profundidades *imperiales*? —preguntó Chewbacca—. Eso no tiene sentido.

—No, pero podría explicar lo que tienen planeado para esta noche —dijo Malla.

Chewbacca frunció el ceño.

—La *Ceremonia de Bienvenida* —explicó Malla—. Los imperiales sin duda tendrían razones para querer *desbaratarla*.

—Y eso explicaría por qué tomaron el datapad de la Princesa Leia —él estuvo de acuerdo.

La alarma de Chewbacca estaba creciendo cada vez más. Los moradores de las profundidades habían encontrado una manera de burlar los sistemas de seguridad en el apartamento de los Solo, por lo que cabía suponer que serían capaces de quebrar la seguridad del encriptamiento de tipo militar que tenía el datapad de la Princesa Leia. Entonces serían capaces de utilizarlo para acceder a los códigos de entrada y a los diagramas de las cámaras ceremoniales del Consejo Provisional; Chewbacca ni siquiera quería pensar en los destrozos que podrían ocasionar si se infiltrasen en el interior de las reuniones que eran llevadas a cabo allí. Activó su comlink y trató de abrir un canal para comunicarse con Han, pero la luz que indicaba la cobertura de la señal, se mantenía obstinadamente oscura.

—¿Nos encontramos abandonados por nuestra cuenta? —le preguntó Malla.

Chewbacca asintió.

—Hay demasiada interferencia a esta profundidad.

—Entonces, nuestro hijo está en un verdadero problema —dijo Malla—. Debo haber visto un centenar de centros en esa lista.

—Más de un centenar —Chewbacca estuvo de acuerdo. Golpeó la pantalla de nuevo, estudió la lista de ubicaciones, siempre y cuando la pantalla se le permitía, y luego asintió con satisfacción—. Pero ésa es toda la ayuda que necesitamos, creo.

—¿En verdad? —El tono de Malla se encontraba dividido en partes iguales entre la esperanza y la duda.

Chewbacca levantó un dedo pidiendo paciencia, a continuación, desenganchó su vara de luz y se retorció en su asiento para mirar el número de serie bajo el panel de instrumentos.

No había ninguno.

Sonrió y apagó la barra luminosa. Aquellos que realmente estuvieran tratando de ocultar su identidad, alteraban o borraban el número de serie de sus vehículos. Por el contrario, a la Inteligencia Imperial, le gustaba hacer alarde del largo alcance de su poder siniestro. Ellos utilizaban vehículos sin números de serie, ya que querían que la gente que buscara dicha información supiera con quién estaba tratando.

—Ahora estoy seguro. Estamos más cerca de lo que pensábamos. —Chewbacca se incorporó de nuevo y encontró una multitud de pálidas caras de los moradores de las profundidades mirando a través de la ventana, demostrando expresiones más apreciativas que curiosas—. Muy cerca.

Apartó la vista de los moradores de las profundidades y, observó las oscuras fachadas de las construcciones que se encontraban en el lado del carril de Malla; luego, se volvió nuevamente para mirar hacia la caída galería.

—Chewbacca, tal vez sería de ayuda si tú me dijeras lo que estamos buscando.

—No lo sé con exactitud.

—Dijiste que estábamos cerca —objetó Malla—. Dijiste que *muy cerca*.

—Lo estamos —dijo Chewbacca—. Pero nunca he visto una de éstas antes.

—¿Una *qué*?

—La entrada a un Centro de Detención Imperial secreto.

—Oh —Malla dijo, sonando un poco asustada—. ¿Podría ser algo parecido a la entrada de una pequeña bahía de acoplamiento?

—Podría ser.

Malla apuntó hacia abajo sobre su lado del aerodeslizador.

—Entonces, deberías voltear hacia aquí.

Chewbacca giró su nariz en la dirección que ella le señalaba, y a unos veinte metros más abajo, vio una tenue luz azul emergiendo de la boca de un túnel de duracero. Aunque no existían los obvios emplazamientos de armas o puestos de guardia, la pobre crudeza ornamental de las fachadas circundantes, y la absoluta falta de portales o balcones en las vecindades, le daban un aire de intimidante silencio.

—Sí —dijo Chewbacca—. Estoy seguro de que es así como se vería un Centro de Detención Imperial secreto.

CAPÍTULO IV

Chewbacca dejó caer la nariz de su aerodeslizador hacia las azules fauces cuadradas de la entrada del túnel, e inició un lento descenso hacia el Centro de Detención. Malla tomó el rifle láser de entre los asientos y comenzó a inspeccionar su parte inferior.

—Se trata de un modelo especial para combate —le explicó Chewbacca—. La seguridad se desactiva automáticamente cuando agarras el mango y colocas el dedo en el gatillo.

Malla experimentó con sus manos un momento, y luego sacudió la cabeza.

—No voy a confiarle mi seguridad a esta cosa. —Ella devolvió el arma a la funda que se encontraba detrás del asiento del conductor, y luego se quedó mirando a través del parabrisas—. Estoy segura de que tienes un plan.

Chewbacca asintió.

—Y uno bueno. —Esquivó una esquina de ángulo agudo, diseñada para evitar la penetración de incursiones a alta velocidad, y luego le dijo— Buscar a Lumpy y traerlo de regreso.

—Cuando esos paliduchos se den cuenta de que somos nosotros los que estamos en este vehículo… ¿no piensas que tratarán de matarlo?

—Por eso hay que actuar con rapidez y golpear duro.

Chewbacca esquivó la segunda parte de la aguda esquina, y pasaron a través de una abierta puerta de seguridad que conducía a un estacionamiento cavernoso. Iluminado con la misma luz tenue que el túnel de entrada, se encontraba repleto de aerodeslizadores abandonados, barriles de carboplast, y desordenados montones de equipos de salvamento. Frente al túnel, apenas podía distinguir una cubierta de mando de dos pisos, cuya pared de observación hecha de transpari-acero, se encontraba cubierta de costras de suciedad y agujereada por la huella de un sinnúmero de disparos de blásters.

El otro aerodeslizador había sido estacionado en una plaza de aparcamiento por debajo de la cubierta de mando. Cuatro moradores de las profundidades se encontraban detrás del vehículo, luchando por empujar una combativa bola de pelo hacia una abierta puerta de seguridad que conducía hacia las profundidades del Centro de Detención. Mientras él y Malla se acercaban, Chewbacca empezó a observar los moretones y contusiones en los rostros ensangrentados de los captores de su hijo.

—¡Mira la pelea que les está dando! —Hizo derivar el aerodeslizador alrededor y por delante de la bahía adyacente—. ¡Hasta ahora ya voy contando dos narices rotas y una mandíbula dislocada!

Malla le hizo una mueca de reproche.

—Esta no es una competencia de palmadas, Chewbacca. —Se levantó de su asiento y se dirigió a la parte trasera del aerodeslizador—. Para luchar de esa manera, Lumpy debe estar aterrado.

—Un poco de miedo es saludable, te enseña a ser cuidadoso. —Chewbacca se estacionó en la bahía—. ¿Sabes qué hacer?

Ella asintió.

—Atacar rápido, golpear duro, volver con Lumpy.

—Y con el datapad de la Princesa Leia, si es que alcanzas a verlo. —Chewbacca se levantó y se metió en la torreta de armas—. Yo te cubro.

Malla salió corriendo por la puerta trasera del aerodeslizador, rugiendo amenazas y maldiciones. Para el momento en que Chewbacca había retirado el pesado bláster de su zócalo de montaje, ella ya estaba sobre los moradores de las profundidades, arrojando sus cuerpos demacrados hacia los costados y desgarrando las huesudas manos que se habían apoderado de su hijo. Chewbacca efectuó algunos tiros sobre el suelo para perseguir a los dos sobrevivientes que escapaban a través de la puerta de seguridad. Una vez que Lumpy quedó libre, se puso en pie y empezó a correr detrás de sus captores.

—¡Por aquí! —Lumpy agitó un brazo en dirección a la puerta de seguridad—. Es una…

Malla atrapó al cachorro por el brazo y tiró de él de regreso hacia el aerodeslizador. Lumpy se retorció liberándose. Todo su miedo no le había enseñado nada.

—¡Lumpy! —rugió Chewbacca—. Ven…

—¡Es una trampa! —Lumpy agarró por la muñeca a Malla e intentó, sin éxito, tirar de ella hacia la puerta de seguridad—. ¡Aprisa!

Chewbacca volvió a observar el resto del estacionamiento y notó que había muchos pares de pequeños paneles corredizos que se estaban abriendo en todos los rincones de la habitación.

—¡Muévanse!

Le hizo señas a Malla para que corriera hacia adelante y se dejó caer de la torreta al mismo tiempo que la puerta de seguridad comenzaba a cerrar sus puertas corredizas. Apuntó hacia la parte posterior del aerodeslizador y disparó a las guías superiores de la puerta. La puerta se deslizó fuera de su carril y quedó atascada.

Múltiples disparos de cañón comenzaron a golpear la armadura del aerodeslizador, sacudiéndolo y perforándolo con suficiente fuerza como para no dejar ninguna duda en cuanto al destino de cualquier persona que se hubiese quedado en su interior. Malla y Lumpy llegaron a la puerta de seguridad y se escabulleron a través de la rendija. Chewbacca corrió tras ellos, golpeando la puerta con el hombro y dejándola deformada producto de su poderosa embestida.

Arremetió súbitamente en medio de la habitación, sumergiéndose dentro de un remolino de rayos láser que rebotaban en las paredes, y de desenfrenados brazos wookiees que enviaban a volar a los moradores de las profundidades; entonces vislumbró un muro de pálidas caras que intentaban forzar la puerta posterior, y se les puso en frente con su desintegrador pesado.

El muro de paliduchos se desvaneció.

Chewbacca golpeó la culata de su arma sobre el cráneo de dos moradores de las profundidades humanos que todavía estaban haciendo disparos láser que rebotaban en las paredes mientras Lumpy se esforzaba por mantener los brazos de los atacantes apuntando

hacia el suelo, y luego se volvió para encontrar a Malla doblando al último de sus atacantes en dos… en la dirección incorrecta.

Dejando a Malla para cuidar su espalda, Chewbacca caminó a través de la media docena de cuerpos demacrados, y se asomó por la puerta que daba hacia el fondo de un bloque de celdas lleno de penumbras, conformado por no más de un centenar de unidades. Corriendo a través del atrio central, se encontraba una pequeña banda de merodeadores de las profundidades, armados con viejos rifles láser E-11. Chewbacca levantó su bláster pesado y negó con la cabeza; sin embargo, no se detuvieron y comenzaron a levantar sus propias armas. Chewbacca los abatió.

Sólo entonces se dio cuenta de que él y su familia parecían estar en un área de procesamiento de prisioneros, con una estación de guardia a la izquierda y una pared provista de esposas de electrochoque a la derecha. En el área del estacionamiento, los cañones desintegradores continuaban haciendo fuego, martillando la puerta de seguridad ya bastante debilitada de por sí, mientras que algunos de sus disparos rebotaban sobre el suelo.

—¿Alguien está lastimado? —preguntó Chewbacca.

—Estoy… estoy bien —dijo Lumpy—. Creo.

—Estás bañado de sangre —Malla dijo, tratando de acercarse a él—. Déjame echar un vistazo.

Empezaba a permitir que ella lo revisara, pero entonces se fijó en la mirada de Chewbacca y se apartó.

—No es *mi* sangre. —Lumpy miró en dirección a los martillantes disparos de cañón, y luego se volvió a Chewbacca—. Es una suerte que yo supiera que había una trampa, ¿verdad? Cuando…

—Todavía no estamos a salvo, Lumpy —dijo Chewbacca, echando una mirada alrededor de la pequeña habitación. La puerta que conducía a la estación de guardia estaba fuertemente cerrada, dejando el bloque de celdas como única salida, la cual sabía Chewbacca, tenían que evitar a toda costa.

—Podrás explicárnoslo más tarde.

La cara de Lumpy se oscureció.

Chewbacca ignoró la punzada de culpabilidad que sentía por cortar al cachorro y, mirando a través de la sucia pared de observación de la estación de guardia, localizó el panel de control. Haciendo señas a Malla y Lumpy para que se refugiaran una esquina, apretó el cañón de su bláster pesada contra el transpari-acero y se apoyó contra ella con todas sus fuerzas.

—Lumpy, ni se te ocurra hacer esto —dijo—. A menos que tengas que hacerlo.

—No vaya a ser que el contragolpe te…

—Sí lo sé.

Chewbacca cerró los ojos y apretó el gatillo; aun así fue cegado por el fogonazo, y fue estampado de golpe contra la pared opuesta. Su siguiente sensación fue que se deslizaba a través de una cubierta mal alisada, que sus oídos retumbaban con disparos

láser y que sus fosas nasales estaban llenas del olor a piel quemada. Tenía un brazo levantado en el aire y un nudo entre los omóplatos que se sentía como si alguien lo hubiera golpeado con una porra de aturdimiento.

—¿Puedes levantarte? —preguntó una suave voz de wookiee: la voz de Malla.

Chewbacca abrió los ojos y vio que todavía tenía piernas. Entonces miró la pequeña sala de procesamiento en la que aún estaban atrapados, y el recuerdo de los últimos momentos volvió a él de un solo porrazo. Cogió su arma que estaba caída en el suelo, se puso de pie, y observó hacia la estación de guardia. Había un agujero del tamaño del puño donde el desintegrador había apoyado su cañón contra el transpari-acero, y el resto de la pared de observación había quedado opaca debido al calor producido por la fusión.

—¿Dónde está Lumpy?

Malla hizo un gesto hacia la puerta de la estación de guardia, que estaba abierta. Chewbacca la atravesó y encontró a Lumpy esperando adentro, manteniendo la vigilando sobre el lado opuesto de la habitación.

Una vez que Malla se les hubo unido, Chewbacca se acercó al panel de control, clausuró tanto la puerta del bloque de celdas así como la entrada de la estación en sí, y luego disparó sobre el panel de control.

Se volvió hacia Lumpy.

—Ahora dime acerca de esa trampa.

La expresión de Lumpy estaba exultante.

—¿De verdad?

El interior de Chewbacca se encontraba dividido entre castigar al cachorro por no obedecer y elogiarlo por salvar sus vidas, sobre todo porque no sabía qué camino era el que más probablemente podría mantener a Lumpy bajo control, al menos hasta que pudieran encontrar una manera de salir de este lío.

Chewbacca decidió simplemente asentir con la cabeza.

—Después de que me detuvieran en su aerodeslizador —comenzó Lumpy—, IT hizo un gran escándalo para decirme que ustedes me seguirían.

—¿«IT»? —preguntó Malla.

—Su androide —explicó Lumpy—. Al menos creo que ellos le pertenecen, todo el mundo actúa como si IT fuera el dueño de todos *ellos*. El androide dijo que sabe cómo piensan los wookiees, y que estaría listo para cuando ustedes vinieran tras de mí. Así que cuando llegamos aquí, y les pidió a sus chicos que me mantuvieran en las bahías de estacionamiento hasta que ustedes me vieran, yo ya sabía que estaba poniéndoles una trampa.

—Este androide… —Chewbacca tomó el lugar de Lumpy en la salida y lo encontró mirando hacia un corredor vacío, con sólo dos puertas que daban hacia el lado del estacionamiento y un turbo ascensor descompuesto en la parte final. Sabía que el ascensor estaba fuera de servicio porque alguien había empujado una escalera de metal por el pozo, de la cual sólo se apreciaba la parte inferior—. ¿A qué se parecía?

—Tenía tipo de araña, con un cuerpo negro brillante y un montón de piernas largas —dijo Lumpy.

—Suena como un IT, uno de la serie interrogador —dijo Chewbacca, tratando de imaginar por qué un obsoleto androide de tortura albergaría semejantes cosas en su programación para hacer algo como esto—. Lo hiciste bien. Los IT son muy inteligentes, es por eso que debes hacer exactamente lo que yo te diga de ahora en adelante.

—No te preocupes —dijo Lumpy.

—*Estamos* preocupados —dijo Malla—. Si hubieras obedecido una sola vez hoy, no estaríamos metidos en este lío.

—Y entonces no sabríamos donde está el datapad de la Princesa Leia.

—¡Lumpy! —Chewbacca miró hacia abajo sobre el cachorro—. Eres tú el que está haciendo que me preocupe.

Sin esperar respuesta, Chewbacca empezó a dirigirse por el pasillo. Preocupado como estaba por lo que el androide podría haber planeado para el banquete de esta noche, su primera prioridad era escapar del Centro de Detención junto con su familia. Perder la vida tratando de ser héroes no salvaría a nadie.

Ambas puertas en el pasillo resultaron estar bloqueadas desde el otro lado, por lo que la única vía de escape posible era el turbo-ascensor. Chewbacca estaba esperando que una banda de moradores de las profundidades ingresase en la sala que estaba detrás de ellos, o que se dejase caer desde el elevador, y que empezasen un nuevo ataque, pero llegaron al final del corredor sin mayores incidentes.

Hizo un gesto para que Malla y Lumpy esperaran mientras subía la improvisada escalera para asegurarse de que la zona estaba despejada. Ya no podían oír los cañones desintegradores ni los ruidos en el estacionamiento, pero había otros sonidos, zumbidos amortiguados y gritos apagados, y el crujido inconfundible de la voz de un androide dando órdenes.

En la parte superior de la escalera, Chewbacca se encontró en el puente de mando que había visto antes, mirando a través de un lóbrego revoltijo de escritorios, paneles de control y zócalos de disparo para blásters. Cuando la instalación era nueva, las paredes de observación a cada lado le habían proporcionado una visión sin obstáculos, tanto del bloque de celdas como del estacionamiento. Ahora el transpari-acero estaba tan mugroso que sólo podía distinguir formas nebulosas y agitaciones fantasmales.

En un escritorio bien iluminado, cerca del centro de la habitación, un pequeño droide cuya figura recordaba vagamente la forma de ave, se encontraba de cuclillas sobre un datapad, tarareando y cantando, y haciéndose guiños a sí mismo al tiempo que sus dígitos manipuladores bailaban a través del teclado. A diferencia de casi todo lo demás en el Centro de Detención, la envoltura del cuerpo del droide estaba pulida y brillante, con todos sus servo-sistemas, obviamente, bien lubricados y mantenidos.

Chewbacca bajó por la escalera nuevamente y se volvió hacia Lumpy.

—¿Había otro androide con el IT? —le susurró.

Lumpy asintió.

—Una pequeña máquina decodificadora —le respondió con el mismo tono de voz—. Estaba con los ladrones en el interior del apartamento de los Solo.

Chewbacca asintió. Se acordó de haber vislumbrado a un androide similar cerca de las tuberías de desfogue de presión antes de Lumpy fuera capturado, y una máquina decodificadora, sin duda, explicaría cómo se habían desarmado los sistemas de seguridad de los Solo. Probablemente, la máquina decodificadora incluso explicaría por qué los droides de mantenimiento habían estado cubriendo las pistas que los ladrones habían ido dejando en la Planta de Tratamiento Físico. La única cosa que su presencia no explicaba era quién estaba proveyendo a los moradores de las profundidades con droides del tipo de la máquina decodificadora, la cual valía un millón de créditos.

—La máquina decodificadora está allí, trabajando en un datapad…

—¿Qué estamos esperando? —le exigió Lumpy. El cachorro saltó sobre la improvisada escalera y empezó a trepar—. ¡Vamos!

Esta vez, Chewbacca estaba preparado.

—¡Baja! —Arrancó a Lumpy fuera del turbo-ascensor y lo plantó firmemente en el suelo—. ¡Vas a conseguir que alguien te mate!

Los ojos de Lumpy se agrandaron y empezaron a hacerse agua, y su labio inferior comenzó a temblar. Al instante Chewbacca se sintió culpable, pero ser duro parecía ser la única manera de conseguir algo de Lumpy. Señaló con un dedo frente a la cara del cachorro.

—Aún no estás preparado —dijo con firmeza—. Tú te quedas aquí con tu madre. ¿Entendido?

Lumpy asintió, malhumorado, mirando al suelo.

Chewbacca miró a Malla, puso los ojos en blanco, y luego le preguntó:

—¿Van a estar bien aquí?

—Sé dónde encontrarte —le respondió Malla—. Pero date prisa.

Chewbacca le revolvió el pelo a Lumpy, luego subió la escalera y comenzó el lento avance silencioso que caracterizaba a los wookiees sobre el tronco de los árboles. Una vez que estuvo lo suficientemente cerca como para estar seguro de alcanzar su objetivo, levantó el rifle desintegrador y lo apuntó sobre el escritorio. Cuando se hubo acercado a un rango de tres pasos, Chewbacca se detuvo y se aclaró la garganta.

El androide decodificador continuó trabajando.

—Estoy ocupado.

Chewbacca hizo un rápido disparo láser que pasó rozando la caja de su procesador cognitivo. Los dígitos manipuladores se quedaron inmóviles; entonces la cosa dio un salto hacia un costado para enfrentarse con él.

—¿De qué se trata? —le demandó. Al darse cuenta de la especie de Chewbacca, el androide cambió a shyriiwook—. Estoy trabajando contra-reloj aquí.

—No vas a hacerlo —dijo Chewbacca—. Activa tu interruptor de circuitos, y es posible que sobrevivas a la reprogramación.

El androide se puso en cuclillas sobre el datapad.

—Estoy programado para autodestruirme después de ser capturado, pero no tenemos que llegar a eso. Puedo sacarte de este lugar con vida.

—Eso implicaría que *tú* también salieras… y la única manera de que eso vaya a ocurrir, es colgado de mi espalda. —Chewbacca se movió hacia adelante y comenzó a inspeccionar su carcasa—. ¿A qué modelo perteneces? ¿ISB uno-veinte?

—¿Uno-veinte? —se burló el androide—. No me insultes. La velocidad de mi procesador es cincuenta punto treintaidós veces más rápida que el de los uno-veinte.

—Entonces, debes tener el GwendoLyn Seis —dijo Chewbacca.

—Así es —dijo el androide con orgullo—. Bandas de procesamiento de taquiones, memoria RAM cuántica, almacenamiento en biobaterías.

—Bonito chip —observó Chewbacca. Se trataba de uno de los que el fabricante, el distribuidor imperial de androides MerenData, había desarrollado en los últimos dos años—. Debes haber costado lo suficiente como para que a Ysanne Isard le devolvieran el precio de toda una compañía de asalto.

—No sabría decirlo —replicó el androide, claramente reticente, a pesar de su poder de procesamiento, a revelar más cosas además de lo mucho que acababa de develar acerca de sí mismo—. El costo nunca ha sido uno de mis parámetros de funcionamiento.

Chewbacca sonrió ante la admisión tácita del androide. El ex director de Inteligencia Imperial, Ysanne Isard había sido por un tiempo, el pegamento que mantenía unido al Imperio en ausencia de Palpatine. Afortunadamente para la Nueva República, había fallecido un año y medio antes, cuando su transbordador explotó cerca del final de la Guerra del Bacta.

Al tiempo que Chewbacca estaba armando el rompecabezas con los detalles de la trama, oyó un suave golpe por detrás de él; probablemente sería tan sólo una oruga de granito cayéndose de una de las paredes. Lo importante era que ahora entendía los conceptos básicos de plan de Isard: enviar una máquina decodificadora para modificar la programación de un androide IT que continuaba al acecho en uno de los Centros de Detención secretos del Imperio, y a continuación, sentarse a ver cómo ejecutaba sus nuevas directivas: cebarse en destruir el gobierno de la naciente Nueva República.

—He oído que Ysanne Isard nunca se preocupó por los costos —dijo Chewbacca, todavía con su bláster apuntado sobre la máquina decodificadora—. ¿Cómo…?

Chewbacca dejó sin terminar la pregunta cuando sintió que el cañón de la pistola le hincaba la parte baja de la espalda.

—Creo que ustedes dos ya han hablado suficiente —dijo una voz ronca.

—Estoy de acuerdo.

Chewbacca apretó el gatillo —convirtiendo en chatarra al androide decodificador, al datapad, y gran parte del escritorio—, y luego se volvió sobre su emboscador, girando su cuerpo hacia un costado y lanzando un brazo de forma circular para golpear el bláster y alejarlo de su espalda. Atacó con el codo y sintió el chasquido de un cráneo frágil, y entonces se encontró mirando por el cañón del arma de un segundo morador de las profundidades.

Ésta era una hembra humana, igual de demacrada y pálida como los otros, pero más alta, de nariz afilada y helados ojos blanquecinos. Hizo un gesto hacia el bláster que todavía se encontraba en las manos de Chewbacca.

—Suéltalo. —Detrás de ella, dos figuras peludas hicieron su aparición en lo alto de la escalera y comenzaron a dirigirse silenciosamente hacia ella.

Chewbacca negó con la cabeza.

—No te lo voy a pedir de nuevo.

Dejó caer la pistola a sus pies.

—Bien. Ahora… ¿dónde están los otros dos?

Chewbacca se encogió de hombros.

Los ojos de la mujer se estrecharon, y le apuntó el bláster a la cabeza.

—Entonces creo que no hay razón…

Fue interrumpida por la cortante voz del androide TI, proviniendo del comlink de su cinturón.

—Informe. Vi destellos de desintegradores.

Teniendo cuidado de no dejar de apuntar el desintegrador a la cabeza de Chewbacca, levantó el comlink hasta sus labios. Era uno de los de corto alcance, de los modelos de frecuencia directa, ideal para estas condiciones de las profundidades de la ciudad.

—Tenías razón —dijo la mujer—. El wookiee fue directo contra ese droide decodificador. Él lo despedazó.

Malla aprovechó la distracción de la mujer para deslizarse los dos últimos pasos hacia adelante. No obstante, Chewbacca empezó a tener una sensación de abatimiento, empezaba a sospechar que habían caído en otra trampa. En silencio, rogó que la mujer mencionara el datapad de la Princesa Leia, que dijera que también estaba hecho pedazos.

En cambio, echó un vistazo a su compañero inconsciente, y luego añadió:

—Hizo lo mismo con Rath.

—No importa —dijo el IT—. El trabajo del ISBy está completo. Puedo manejar la interfaz con el datapad de la Princesa. ¿Has eliminado a los wookiees?

—Aún no.

Malla la alcanzó colocando su brazo por encima del hombro de la mujer, y apartó el bláster hacia un costado; al mismo tiempo, utilizando su otra mano, le cubrió la boca. La moradora de las profundidades comenzó a luchar, pero rápidamente se detuvo cuando Chewbacca balanceó un dedo delante de ella. Lumpy llegó un momento después, recogiendo el desintegrador de su pareja.

—¿Qué estás esperando? —le exigió el IT—. ¿Voy a tener que modificar tu programación nuevamente?

Chewbacca señaló el rifle desintegrador en la mano de su hijo y levantó tres dedos. Lumpy disparó tres veces sobre una mesa cercana, y Chewbacca empezó a gemir como si estuviera agonizando de dolor.

—Mucho mejor —dijo el IT—. Asegúrate de que estén muertos, luego regresa al estacionamiento. La hora de los moradores de las profundidades está llegando. Cuando los Rebeldes se hayan ido, vuestra lealtad será ampliamente recompensada.

Poniendo una cara de desprecio, Chewbacca se disgustó, luego tomó el comlink de la mujer y lo aplastó entre sus dedos.

—El miedo y la esperanza. —Chewbacca extendió un nudillo y golpeó a la mujer debajo de la oreja, dejándola inconsciente al instante—. Son las herramientas del torturador y del tirano. Cuando las escuchen juntas, es tiempo de tomar sus cosas y largarse.

Lumpy asintió, sin dejar de mirar el suelo.

Chewbacca frunció el ceño.

—¿Qué es esto? Si estás enojado, al menos, ten el valor de mirarme a los ojos.

—No estoy enojado. —Lumpy levantó la mirada para encontrarse con los ojos de Chewbacca, pero no había ningún destello de desafío en ellos, sólo disculpas… y tal vez incluso vergüenza—. Sólo quería demostrártelo. Eso es todo.

—¿Demostrármelo?

—Que puedo manejarme por mí mismo —dijo Lumpy—. Al igual que tú y Han.

—Ah.

Sorprendido, Chewbacca movió la cabeza. Malla había tenido razón después de todo… la rebeldía de Lumpy tenía más que ver con tratar de complacer a su padre que con afirmarse a sí mismo. Eso no es un buen augurio para que desarrollara su rrakktorr en unos pocos años, pero quería decir que Lumpy tenía un corazón generoso y eso lo conduciría a atravesar con seguridad los caminos más oscuros, más aún que con cualquier cuantía de rrakktorr.

Chewbacca revolvió la piel de la cabeza de Lumpy.

—Mi hijo, realmente estás confundido. Pero esto no es tu culpa.

—¿No lo es? —le preguntaron Lumpy y Malla al mismo tiempo.

—¿Acaso tú robaste el datapad de la Princesa Leia? —le preguntó Chewbacca—. Esta es tan sólo la forma cómo ocurren las cosas alrededor de los Solo. Si no hubieras ido tras el ladrón, la situación habría sido mucho peor. Podríamos haber perdido todo el Gobierno Provisional.

Ese pensamiento pareció agradar enormemente a Lumpy.

—¿Así que de alguna manera he salvado a la Nueva República?

Chewbacca sonrió.

—Aún no. —Miró su comlink y, como todavía no encontraba señal, se dirigió hacia la pared frontal de observación—. En primer lugar tenemos que robar un aerodeslizador y salir de aquí.

Malla echó una mirada larga sobre el turbo-ascensor descompuesto.

—¿No podríamos solamente subir?

—Me gustaría que pudiéramos —dijo Chewbacca—. Pero incluso si conociéramos el camino a seguir, nos tomaría horas, y esto es un Centro de Detención. Probablemente ni siquiera se abre en los pisos superiores.

—Y tenemos que recuperar el datapad de la Princesa Leia —añadió Lumpy.

—*Si* es que podemos —dijo Malla—. Sólo hay poco…

—No, tenemos que hacerlo —dijo Lumpy, mirando a través del agujero abierto por un bláster—. Ellos ya están cargando el Zemex.

La garganta de Chewbacca se secó.

—¿Zemex?

Lumpy se volvió hacia él.

—Me olvidaba, una vez que ya estábamos descendiendo por el túnel, el androide IT le ordenó a uno de los moradores de las profundidades que preparara el Zemex para cargarlo.

Malla se unió a Chewbacca en la pared.

—¿Eso es algo malo?

Chewbacca asintió.

—Es un agente nervioso imperial.

Se asomó por otro agujero producido por el fuego de los blásters, y miró hacia abajo al estacionamiento. En un área de trabajo cercana al centro de la pista, varios moradores de las profundidades estaban retirando los asientos de pasajeros de la cabina de uno de los aerodeslizadores blindados de color negro. Más cerca del puente de mando, una docena de sus compañeros estaban transportando cuidadosamente sendas bombonas de duracero que contenían Zemex hasta el borde de un muelle de carga. Con la punta redondeada y cuatro aletas para mantenerse en posición vertical, los cilindros tenían el aspecto de bombas primitivas.

Un pequeño droide estaba supervisando la operación de cerca, sosteniendo el datapad de la princesa Leia con su tenaza de sujeción. Su cuerpo tenía la misma brillante cúpula estándar, tachonado de sensores de los droides interrogadores imperiales IT-O normales, pero llevaba las herramientas de sus agujas de tortura, linternas, y bisturís-láser, montados sobre largas extremidades multi-articuladas que se parecían a las piernas de los insectos.

Malla suspiró y miró a Chewbacca.

—¿Así que podemos decir que el destino de la Nueva República está en nuestras manos?

—Sí. —Fue una respuesta que asustó a Chewbacca, pero realmente no había otra opción. Él tenía que detener al androide, y eso significaba que su familia tendría que ayudarlo; Malla y Lumpy estaban tan poco familiarizados con esta clase de bosque tan particular que era Coruscant, que no creía que pudieran llegar solos de regreso hacia las capas civilizadas de este mundo sin que él los guiara—. Y también lo está la vida de Han. Él estará en ese banquete.

Malla asintió.

—Supongo que debemos hacerlo.

—Nuestro problema es IT —dijo Chewbacca—. No podemos darle al androide la oportunidad de activar nuevamente las defensas que resguardan el estacionamiento.

—¿Por qué no hacemos explotar todo esto ahora? —le preguntó Malla.

—Porque regresar a casa es la parte más importante de la misión —le dijo Lumpy—, a menos que seas tan tonto como para jugar el papel de un imperial.

Malla miró a Chewbacca en busca de traducción.

—No queremos quedarnos atrapados aquí —dijo Chewbacca—. Tenemos que estar más cerca de ese aerodeslizador para cuando comience la lucha.

Todo el mundo se quedó callado por un momento, luego Lumpy dijo:

—Yo puedo sacarnos de aquí.

Chewbacca escuchó —lo hizo de una manera paciente, según él—, mientras Lumpy explicaba cómo podía atraer al androide IT hacia una trampa que le tenderían ellos, para variar.

Cuando el cachorro hubo terminado, Chewbacca negó con la cabeza.

—Por supuesto que no —dijo—. Pienso que estás jugando al héroe.

La expresión de Lumpy decayó, pero bajando la cabeza dijo:

—Sí, lo estaba haciendo. En cierto modo, ese plan me daba miedo de todas formas.

—Bien —dijo Chewbacca.

Malla pensó por un momento y luego le dijo a Chewbacca:

—Eso quiere decir que tú tienes una idea mejor.

Todos permanecieron en silencio mientras Chewbacca intentaba pensar en una.

Por último, Malla dijo:

—Me lo imaginaba. —Se volvió hacia Lumpy—. Adelante. Ésa es la única cosa que el androide jamás esperaría.

La mirada de Lumpy se volvió ansiosa.

—¿De verdad?

Cuando Malla asintió, Lumpy se volvió a Chewbacca.

Chewbacca le echó una mirada a Malla, y a continuación, gruñó su permiso.

—No tengo una mejor idea, por lo que parece que estoy en minoría.

Lumpy se levantó y se acercó a un agujero de bláster de tamaño considerable, que se encontraba por encima de la bahía de carga.

—Entonces los veré en un minuto.

—Voy a cubrirte las espaldas —le respondió Chewbacca—. Si quedas atrapado…

—Lo sé. No supliques —Lumpy terminó la frase—. Los droides de interrogatorio no son diferentes de algunos de los matones wookiee que yo conozco. Las cosas van peor si les das lo que quieren.

Habiendo dicho eso, Lumpy volvió a subir a través del orificio producido por la explosión. Ni Chewbacca ni Malla lo abrazaron; ni tampoco le dijeron lo mucho que lo amaban. Eso habría implicado que pensaban que no iban a verlo de nuevo. Ellos simplemente tomaron una posición a diez metros de distancia, en un agujero mucho más

pequeño, donde estaban menos propensos a ser vistos, y observaron mientras Lumpy cuidadosamente comenzaba a bajarse a sí mismo.

La visión de su joven hijo tomando semejante riesgo era casi más de lo que Chewbacca podía soportar, y las cosas sólo empeoraron cuando incluso Malla había reconocido que era necesario para evitar un golpe devastador para la Nueva República. ¿Cuán a menudo se encontraría a sí mismo en una posición similar en el próximo año o en los dos siguientes años? Cuando era sólo su propia vida la que estaba arriesgando, sus pensamientos se mantenían enfocados y sus nervios eran de acero. Ahora su mente estaba corriendo, buscando otras opciones mucho después de que hubiera pasado el tiempo para tomar tales decisiones. Sus manos temblaban tanto que tuvo que mantener su dedo alejado del gatillo del bláster por miedo a disparar accidentalmente.

Chewbacca empezó a hablar al mismo tiempo que Malla.

—En primer lugar —dijo.

—Sólo una pregunta —se le anticipó ella—. ¿Con qué frecuencia ocurre este tipo de cosas?

—¿En torno a los Solo? —A pesar de que las siguientes palabras de Chewbacca eran dolorosas, las soltó sin titubeos—. Demasiado a menudo para que Lumpy pueda quedarse.

Malla le tomó de la mano.

—Gracias por ser el primero en decirlo.

—Pero todavía tiene que aprender a luchar cuerpo a cuerpo —le dijo Chewbacca sonriendo—. Cuando esto se termine aquí, voy a ver cómo puedo hacer para volver a casa, a Kashyyyk durante algunas semanas, así yo le puedo enseñar. Espero que Han pueda mantenerse alejado de problemas durante todo ese tiempo.

Malla sonrió.

—Bueno. Entonces, a casa.

Las garras traseras de Lumpy crujieron sobre el transpari-acero mientras él caía por las uniones de la parte inferior de la pared de observación, sorprendiendo de tal manera a los moradores de las profundidades, que a un grupo casi se le cae un botellón de Zemex. Todos los ojos se volvieron hacia el ruido. Lumpy encontró la brecha que estaba buscando, y se inclinó para enganchar las garras de su mano en el hueco.

El androide IT gritó:

—¡Detente!

Lumpy se balanceó fuera de vista por debajo de la cubierta.

—Es hora de irnos —dijo Malla.

Se precipitaron fuera de la habitación y bajaron por el turbo-ascensor descompuesto, para a continuación, dirigirse hacia la puerta más cercana y, encontrándola todavía bloqueada, se quedaron a esperar. Un momento más tarde, comenzaron a oír la voz asustada de Lumpy haciendo eco desde el otro lado, demasiado amortiguada para ser inteligible. El androide IT contestó con un tono empalagoso, Lumpy gruñó sin dejarse convencer, y la puerta se abrió.

Malla tiró de él a través de la abertura. Chewbacca abrió fuego, y media docena de moradores de las profundidades fueron derribados, cayendo de regreso hacia el muelle de carga. El androide se fue rebotando a lo largo del bajo cielo-raso, mientras que humo y chispas se desprendían del agujero abierto en su costado; luego alcanzó los altos espacios en la parte principal del estacionamiento, y pareció flotar entre las vigas del techo, sin soltar el datapad de la Princesa Leia.

Chewbacca se lanzó a la carga a través de la puerta, tomando a los moradores de las profundidades tan completamente por sorpresa, que no lograron dispersarse con la suficiente rapidez, y simplemente murieron. Vio al androide IT meneándose mientras trazaba su ruta para escapar de la bahía de carga y le disparó de nuevo, enviando fragmentos de su carcasa, brazos armados de bisturís y electro-shockers volando en todas direcciones. No vio ningún pedazo del datapad.

Un torrente rayos láser surgió de la zona de trabajo. Chewbacca devolvió el fuego, perdiendo de vista al androide IT, pero reduciendo el peligroso torrente a un goteo poco preciso. Con Malla y Lumpy cerca de él, se lanzó a través de la bahía de carga y se refugió detrás de los botellones de Zemex.

Los moradores de las profundidades dejaron de disparar por completo.

—De la misma forma que cuando el mallakin se esconde detrás de la katarn —observó Malla—. Pero, ¿cómo escapamos del nido?

Chewbacca sacó la cabeza hacia arriba. A diez metros de distancia, los cañones de media docena de blásters apuntaban en su dirección, apoyados sobre el aerodeslizador en el que los moradores de las profundidades habían estado trabajando.

—Llevándonos el nido con nosotros. —Chewbacca le pasó su desintegrador a Malla, y le dijo—: Sólo tienes que disparar al suelo y asustarlos.

—¿Y el datapad? —preguntó Lumpy—. Mientras no lo recuperemos…

—IT vendrá hacia nosotros —dijo Chewbacca—. Representamos una amenaza para él. Somos una amenaza a su objetivo principal. No va a dejar que nos vayamos de aquí con vida.

—Me gustaría que lo hubieras puesto de otra manera —dijo Malla.

Chewbacca cogió uno de los pesados botellones de Zemex y lo meció entre sus brazos. Pesaba tanto como una moto aérea, pero estando a mitad de camino de desatar todo su furor en la batalla, no tuvo ningún problema en manipularlo.

—Sígan… me.

Chewbacca empezó a trotar, dirigiéndose hacia el aerodeslizador, con Malla y Lumpy a cada uno de sus costados, escondido detrás de la lata.

Los horrorizados moradores de las profundidades permanecieron detrás del aerodeslizador, viendo cómo el wookiee se les acercaba, con expresiones boquiabiertas de incredulidad. Cuando Malla comenzó a lanzar disparos en su dirección, salieron de su trance y huyeron hacia la salida.

Al tiempo que Chewbacca y los demás se acercaban al aerodeslizador, IT —o más bien, lo que quedaba de IT— se encontraba flotando en el techo y se lanzó sobre ellos

desde arriba, aferrándose al cuello del recipiente. Todavía tenía tres miembros, uno de ellos atenazando el datapad de la Princesa Leia. Pero la mayor parte de su envoltura exterior había desaparecido, permitiendo que los cables quemados y las fundidas placas de circuitos colgaran de manera poco ceremoniosa fuera de su cuerpo.

El androide volvió su sensor de información visual hacia Chewbacca, y en un graznido apenas comprensible, dijo:

—Tú lo utilizaste como cebo… ¿A tu propia descendencia?

Chewbacca se detuvo en la puerta trasera del aerodeslizador y, manteniendo una estrecha vigilancia sobre el androide, asintió.

—No esperaba… eso. —A medida que hablaba, retraía una de sus extremidades restantes nuevamente hacia su cuerpo—. Y tú no esperabas…

Pero Chewbacca *sí* lo estaba esperando; ya se había dado cuenta de los anillos de calor en el interior hueco de la punta de la pierna. A medida que el pequeño cuchillo de fusión parpadeaba viniendo a la vida, dejó caer el botellón y arremetió en contra de él, atrapando la base del brazo cortante del androide y golpeándolo contra la armazón del aerodeslizador.

Sin embargo, el androide IT giró su cuchillo de fusión alrededor del brazo que lo tenía atrapado, y lo quemó, realizando un corte largo y profundo en el dorso de la muñeca de Chewbacca. La mano de Chewbacca se abrió por sí misma al sentir la laceración, pero él ya estaba lanzando su otra mano hacia abajo para recapturar al androide mientras éste se escabullía hacia el cilindro de Zemex. Esta vez, lo cogió por la tenaza de sujeción.

—Quédate quieto —dijo Malla.

Metió el cañón desintegrador a través de la destrozada carcasa del cuerpo del androide y apretó el gatillo. El androide IT se desvaneció en medio de un crepitante destello azul que dejó a Chewbacca parpadeando mientras se le formaban manchas en los ojos… y tratando de dar una palmada a las brasas de la ardiente piel de su brazo.

—¿No me escuchaste decirle a Lumpy que nunca hiciera eso? —él se quejó.

—A menos que tuviera que hacerlo —Malla le corrigió. Cogió la tenaza de sujeción que continuaba sin soltar el datapad de la Princesa Leia, lo liberó de la garra que lo aprisionaba y lo arrojó a la parte delantera del aerodeslizador—. Y *tuve* que hacerlo. Ahora deja de quejarte y llévanos a casa.

Empujó a Lumpy hacia el aerodeslizador y subió detrás de él.

—A casa. —Chewbacca se metió en el asiento del conductor y pateó el acelerador, dirigiéndose por el túnel de salida tan rápido que tuvo que girar los repulsores de flotación hacia arriba en los agudas esquinas y subiéndose encima de las paredes.

—Entonces, a casa.